Análisis Trimestral del mercado de trabajo español desde una perspectiva de familia

Periodo de referencia: Año 2021, segundo trimestre.

Antonio Jesús Sánchez-Fuentes, Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI-UCM) & GEN-UVigo Director del Grupo de investigación "Políticas de Familia" de la U. Complutense de Madrid

Tabla de contenido

lr	ntrodu	cción	3		
R	Resumen ejecutivo				
Principales resultados					
Índice de Cuadros					
1	Ind	icadores principales	. 15		
	1.1	Participación en el mercado de trabajo	. 17		
	1.2	Empleo	. 28		
	1.3	Paro	. 35		
2	Ind	icadores relativos a la situación del hogar y sus miembros	. 42		
3	Ind	icadores relativos a situaciones de especial vulnerabilidad	. 47		
	3.1	Parados de larga duración	. 47		
	3.2	Temporalidad	. 54		
	3.3	Empleo a jornada parcial	. 61		
	3.4	Impacto de la tenencia de hijos en el mercado de trabajo	. 69		

Introducción

En este documento se presenta un informe trimestral de la situación del mercado de trabajo español, basado en los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística, desde una perspectiva de familia. Este proyecto nace fruto de la colaboración continua que Acción Familiar y el Grupo de Investigación "Políticas de Familia" de la Universidad Complutense de Madrid vienen desarrollando desde 2004. Por eso, amplía un camino ya explorado en publicaciones previas cuyo enfoque, no obstante, era más estructural.¹

Aquí, en cambio, pretendemos mostrar más una visión coyuntural del mercado de trabajo y los movimientos observados a corto/medio plazo que permita visualizar el importante papel que las circunstancias personales y familiares juegan tanto a la hora de determinar nuestras decisiones laborales como cuando queramos conocer qué dificultades/barreras pueden encontrar en el mundo profesional. Pensamos que este es el principal valor añadido del proyecto, ante los numerosos análisis periódicos existentes sobre la base de una encuesta tan seguida como la EPA.

Esta iniciativa nació el primer trimestre de 2020, con una declaración en estado de alarma por la pandemia sanitaria del SARS-COV-2 ó COVID-19, lo que dificulta el proceso natural de comparación de la última ola publicada con periodicidad trimestral con las que usamos como referencia (trimestre anterior y mismo trimestre del año anterior) por las distorsiones presentes en los datos, tanto durante 2020 como, con alta probabilidad, con las de los siguientes trimestres y años.² No obstante, el interés y el impacto social de la iniciativa, que pone cifras y permite por tanto visualizar situaciones no seguidas hasta el momento, hace que afrontemos el reto con ilusión y determinación.

La estructura del informe queda como sigue. A continuación, incluimos una síntesis de resultados que detalla, de forma breve, una selección de los principales resultados derivados del apéndice estadístico que se muestra en las secciones siguientes. Este apéndice se estructura en primer lugar en 3 bloques dedicados al análisis de los principales indicadores, participación, empleo y paro. A continuación, en la sección 2, presentamos una visión sintética de la situación de los hogares españoles, en función de la situación y características de sus miembros. Finalmente, incluimos una sección donde se ponen cifras a situaciones de especial vulnerabilidad (paro de larga duración, temporalidad y/o jornada a tiempo parcial) y la composición del colectivo que las padece. Junto a esto, presentamos finalmente resultados que ilustran brevemente sobre el impacto de la tenencia de hijos (maternidad/paternidad) en el mercado de trabajo. Todo ello, diferenciando según sexo para hacer un análisis completo donde las circunstancias familiares y las propias de cada género se analicen de forma integrada.

Para comentarios, sugerencias y/o preguntas, estamos disponibles en el email: investigacion@accionfamiliar.org.

Tabla de contenidos

Índice de cuadros

¹ Dos ejemplos ilustrativos recientes son: (i) López López, M.T., González-Hincapié, V., Prieto-Rodríguez, M. and Sánchez-Fuentes, A. J. (2018) ¿Existe penalización por maternidad? Mujeres y mercado laboral en España desde una perspectiva de familia. Colección Acción Familiar. Editorial Cinca, Madrid, (ii) López López, M.T., González-Hincapié, V. and Sánchez-Fuentes, A. J. (2018) Las familias en España: análisis de su realidad social y económica en las últimas décadas. Comunidad de Madrid. Colección Acción Familiar. Editorial Cinca, Madrid. ² Según la nota de prensa del INE con fecha de 28 de abril de 2020, los efectos del COVID-19 sólo se han manifestado en los datos del primer trimestre del año desde la semana 11 de las 13 de referencia de este trimestre. Sin embargo, existen aspectos de la encuesta se han visto afectados. Entre otros: (i) los afectados por un ERTE con suspensión de empleo que, según la metodología de la EPA, se consideran ocupados mientras dicha suspensión sea inferior a tres meses, (ii) Muchos trabajadores que hayan perdido su empleo pueden haber sido clasificado como inactivos debido a que no han podido cumplir con las condiciones de búsqueda de trabajo que la definición de paro de la EPA determina para que sean considerados parados.

Resumen ejecutivo

- Los datos del segundo trimestre de la Encuesta de Población Activa (EPA) presentan una evolución positiva del mercado de trabajo si se compara con trimestres afectados por la pandemia, al tiempo que incluye cifras que nos obliga a ser cautelosos respecto a la evolución futura.
- 2. Respecto al trimestre anterior, se observa un aumento de las personas desempleadas por un aumento de trabajadores activos (2.1%) y ocupados (2.4%). Eso sí, con respecto al mismo trimestre del año anterior, donde la pandemia emergió con toda su crudeza, se obtiene un descenso de los activos (-6.7%) y ocupados (5.7%), y un aumento del 5.2% en el número de personas desempleadas, indicando que aún no se han recuperado plenamente la situación previa del mercado de trabajo español.
- 3. Un trimestre más, el número de hogares con todos sus miembros activos parados ha disminuido de forma importante (-5.9%) en el último trimestre, aunque aún está por encima del mismo trimestre del año anterior (+0.8%), situándose en 1,157,900 hogares. Eso muestra una realidad muy dura con consecuencias importantes tanto en el corto plazo como el medio/largo plazo, por el riesgo de exclusión social que propicia. Además, en casi el 20% de estos hogares conviven menores de edad, con lo que las implicaciones a corto y largo plazo serán más significativas.
- 4. En este sentido, la ausencia de ingresos se sitúa en 632,000 hogares (con una reducción del 47.8% en el último trimestre), lo que es otra señal de la progresiva recuperación de la actividad económica.
- 5. Respecto al paro de larga duración, la temporalidad y el trabajo a tiempo parcial han sufrido importantes cambios este trimestre (+4.5%, +5.3% y +5.2%, respectivamente), Este patrón es compatible con la creación de empleos más vulnerables en las primeras fases de la recuperación de la actividad, a expensas de que se consolide la desescalada.
- 6. Sólo 1 de cada 6 trabajadores a tiempo parcial lo hacen de forma voluntaria, siendo la presencia de las mujeres mayoritaria (3 de cada 4), lo que, de nuevo, apunta a la urgencia de plantear soluciones que mejoren estas cifras de manera significativa.
- 7. Según los datos recién publicados, uno de cada dos trabajadores a tiempo parcial lo hacen porque no encuentran uno a tiempo completo, y uno de cada seis lo hacen para atender obligaciones personales y familiares. En cuanto a los cuidados de familiares dependientes, son las mujeres jóvenes y adultas las que sufren una brecha mayor, coincidiendo con la edad fértil y la tenencia de sus hijos.
- 8. Los datos publicados confirman que la tenencia de hijos es un factor diferencial en las tasas de participación, paro, empleo y paro registradas. Así, mientras que las tasas de los hombres y mujeres sin hijos son similares, la de los padres y madres muestran una dispersión mucho más significativa en el tramo fértil de las mujeres (ellas sufren una penalización mientras que para ellos observamos tasas más favorables).
- 9. Los últimos datos publicados confirman el importante impacto -negativo- de la pandemia sobre nuestro mercado de trabajo, tal como veníamos describiendo en trimestres anteriores. Asimismo, existen señales que no invitan a ser optimistas respecto al futuro próximo. Por ejemplo, en término de desempleo y, también, en cuanto a la posibilidad de recuperar su empleo para aquellos/as

trabajadores/as que están viendo como su episodio de desempleo -coyuntural y breve, en un primer momento- tiene visos de transformarse en permanente.

10. Dado que la realidad que enfrentan los colectivos aquí analizados puede ser muy diferente, parece conveniente considerar las circunstancias personales y familiares específicas de los colectivos afectados para intentar anticipar mejor las distintas derivas que puedan ocasionar políticas laborales universales que no incorporan de forma adecuada estos factores.

Principales resultados

En este apartado describimos de forma sintética las principales conclusiones obtenidas sobre la base de los indicadores construidos en los distintos bloques de nuestro análisis, recogidos en los cuadros incluidos en este documento. Usamos para ellos los últimos datos trimestrales publicados de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística. Este trimestre recoge lo sucedido en el segundo trimestre de 2021 donde se trabajará como periodos de referencia (primero de 2021 y segundo trimestre de 2020) que estuvieron afectados -de forma asimétrica- por la pandemia. Al respecto, cabe destacar que este trimestre combina los efectos de varias olas (primera, tercera y cuarta) y concluye justo cuando parece iniciarse una quinta ola que tiene lugar durante la elaboración de este documento (finales de Julio). Como se verá en los resultados que mostramos a continuación, persisten las importantes dificultades que venimos constatando en los análisis de los trimestres previos.

Asimismo, como venimos comentando en trimestres anteriores, la evolución de los distintos indicadores viene en buena medida modificados por la presencia de los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) que dificultan la labor de distinguir y separar los efectos transitorios y permanentes de una crisis sanitaria que, sin duda, se ha convertido ya en sistémica. Por ejemplo, determinados aspectos ligados a la definición formal de los indicadores habitualmente considerados (inactivo vs. parado, en función de las posibilidades existentes para seguir buscando empleo).

De forma sintética, sólo recopilando los principales indicadores, se observa, con respecto al trimestre anterior, un aumento en el número de activos (un 2.1% menos de inactivos) y ocupados (2.4% más) que, en conjunto, han provocado un descenso de las personas paradas (-3.0% menos). Eso sí, si se realiza la comparación con respecto al mismo trimestre del año anterior, se obtiene un panorama más optimista de nuestro mercado de trabajo, con un aumento de los activos (+6.7%) y ocupados (+5.7%), y con el condicionante del aumento del 5.2% en el número de personas desempleadas. Otra nota positiva de los resultados publicados es la gran reducción del colectivo de activos potenciales, que ha experimentado una reducción del 23.5% y 62.6% respecto a los periodos de referencia (2021-T1 y 2020-T2), respectivamente.

Asimismo, de forma inicial, analizamos conjuntamente la composición de estos tres colectivos (inactivos, ocupados y parados) según sexo y características personales y familiares. Se aprecia una composición diferente sexo para las distintas clasificaciones consideradas (generación, rol familiar, tipo de hogar y presencia de menores). En general, en el caso de las mujeres es más probable ser clasificadas como inactivas y en roles familiares distintos al de cabeza de familia, especialmente para aquellos/as que están ocupados. Según tipo de hogar, los nucleares (tanto masculinos como femeninos) lideran entre los ocupados. Por último, la presencia de dos o más menores en el hogar es relativamente minoritaria, con la única excepción de los ocupados que conviven con dos menores.

El primer bloque de nuestro análisis refiere al colectivo de inactivos, que asciende a 16,417,600 personas. En él sigue predominando las generaciones de más edad (pivote y, sobre todo, mayores que representan el 18% y el 53.5%, respectivamente), así como los hogares sin menores (85.3% del total). Sin embargo, la importante presencia de cabezas de familia (44.5%), y que convivan en hogares del tipo "otros sin núcleo" (33.8%) puede señalar a colectivos que pueden tener dificultades para tener niveles de ingresos suficientes. Especialmente, en el caso de los hogares unipersonales (16%), Según sexo, las mujeres son mayoría en cada subgrupo y/o categoría elegida, destacando las diferencias observadas según la presencia de menores (un 10% más cuando no los hay, frente a diferencias del 1-2% cuando sí se convive con ellos) y el rol familiar (con aproximadamente un 8% más de mujeres que son "Cabeza de familia").

Por otro lado, en cuanto a composición, el colectivo de los inactivos nos muestra una tendencia reciente de relativa estabilidad (con variaciones normalmente por debajo del 1%) que, sin embargo, apuntan a que la población más mayor (tanto en cuanto a generación como a rol familiar) como los mayores y adultos han ganado peso relativo en el último trimestre/año. Cuando se compara con el año anterior, se observa el impacto diferenciado que han sufrido hombres y mujeres, para muchos de los aspectos analizados (generación, rol familiar y hogares sin menores).

Las cifras de tasas de actividad agregadas según sexo (63.6% para los hombres y 53.8% para las mujeres), con un mismo descenso para hombres y mujeres con respecto al trimestre anterior (0.9%) y mayor en el caso del año anterior para las mujeres (3.8% y 2.2%, respectivamente), lo que pone en evidencia la peor posición relativa de ellas en el mercado de trabajo. Por generaciones, estas diferencias se van ampliando (4.1% para las jóvenes y 12.7% para las de la generación pivote) al tiempo que observamos los picos de actividad propios del ciclo vital de los trabajadores (con tasas por encima del 80% para la generación adulta). Del mismo modo, vemos que la presencia de menores impacta de forma positiva en las tasas de actividad estimadas y que los hogares nucleares son los que muestran mejores registros en este apartado (78.8% y 67.1%, respectivamente), aunque la brecha de participación según sexo se agranda para estos hogares y, también, con el número de hijos (de 7.3% a 16.8% al pasar de 1 a 3 hijos o más).

La tendencia reciente de la tasa de actividad según características personales y familiares nos muestra que las generaciones más jóvenes son las que mayores subidas registran, en torno al 4% (2%) para adolescentes y jóvenes con respecto al trimestre anterior, y cómo son los monoparentales los que registran aumentos superiores de participación en los últimos datos publicados.

En nuestro informe, como ya hicimos en el trimestre anterior, presentamos la evolución reciente (últimos cinco años, mismo trimestre) de los distintos indicadores, de forma que podamos comparar los cambios observados. Así se aprecia el fuerte impacto -transversal- que ha tenido la pandemia, rompiendo la continuidad relativa que se aprecia en muchos de ellos. En particular, sobre la tasa de actividad que ha registrado caídas y aumentos muy significativos los dos últimos ejercicios, como consecuencia de la actual crisis, y las medidas de restricciones a la actividad que se han implementado.

Para finalizar con este primer bloque relativo a la participación en el mercado de trabajo, analizamos el colectivo de los activos potenciales (desanimados y otros) que, como venimos indicando en nuestros informes, pueden constituir una buena proxy para cuantificar el enorme impacto que la pandemia está teniendo sobre nuestro mercado de trabajo. Para el trimestre de referencia, este colectivo ha registrado una importante reducción (23.5% menos) respecto al trimestre anterior y, sobre todo, con respecto al año anterior (62.6%), indicando que se ha normalizado en gran parte odas las situaciones vinculadas a medidas implementadas de carácter temporal/provisional como los ERTE. En su composición destaca el papel predominante de las personas de la generación pivote (47.9%, de los que dos terceras partes son mujeres), siendo además los que más han visto aumentado su peso (sobre el 3%). Por lo tanto, este colectivo se está viendo sometido a una inestabilidad laboral que puede provocar su salida definitiva del mercado laboral activo, evitando que se materialice de forma plena su potencial. Asimismo, la relevancia del impacto de la crisis y las medidas temporales implementadas puede verse además en la alta volatilidad del perfil de los últimos cinco años.

A continuación, pasamos a analizar la composición y/o comportamiento del colectivo de los ocupados, que alcanza la cifra de 19,671,700 personas (un 2.4% más que el trimestre anterior). En el mismo predominan los trabajadores de la generación adulta (43.1% del total), seguidos por los de la generación pivote (31.9%) y jóvenes (23%). Los pesos relativos muestran una estabilidad importante respecto a los valores obtenidos en periodos anteriores, destacando si acaso el mayor

aumento de las mujeres cabezas de familia y también las que no tienen hijos. Por lo demás, según rol familiar, la mitad aproximadamente (53.7%) lo forman cabezas de familia (28.7% son masculinos) y, los hogares nucleares son los más frecuentes (39.1%). Por sexo, se observa diferencias más reducidas excepto cuando distinguimos según el rol familiar (hay más hombres que son "cabeza de familia" y más mujeres que son "cónyuges o parejas").

En cuanto a las tasas de ocupación, observamos un patrón general similar al observado para las de participación, si bien la escala de las tasas estimadas es diferente. Entre otros, el diferencial creciente de género de las tasas según generaciones y mayores tasas para hogares con menores.

Por tanto, podemos concluir que se está produciendo, de forma progresiva, una recuperación de la ocupación para la mayoría de los colectivos que se sitúa en línea con lo obtenido para la participación. La visión de medio plazo de este indicador nos indica cómo, tras los últimos años donde se venía recuperando ocupados, la actual crisis ha provocado caídas asimétricas para los distintos colectivos analizados cuya plena recuperación aún está pendiente.

Cerramos el bloque de los indicadores principales mirando al colectivo de parados. En concreto, este trimestre el número de parados registrados (3,543,800 personas) suponen un 3% menos respecto al trimestre pasado y un 5.2% más que hace un año, lo que nos ilustra sobre posibles efectos duraderos de la crisis sanitaria actual. En cuanto a su composición, son tres las generaciones más presentes; jóvenes, adultos y pivote, representando las mujeres siempre un porcentaje mayor. Están mucho más presentes los hogares no nucleares (42.2%) y aquellos que no tienen menores (67.2%). En cuanto a roles, predominan los/as cabezas de familia y los/as hijos/as de este (63% entre los dos). Si comparamos con los datos del último trimestre, se observa cómo son especialmente las mujeres pivote las que más han aumentado su peso relativo. Al extender la comparativa al mismo trimestre del año anterior se obtiene una dinámica similar. Por último, en la comparativa con el año anterior, se observa el impacto diferenciado de la presencia de menores para hombres y mujeres, confirmado con los resultados obtenidos según el tipo de hogar.

En lo relativo a la tasa de paro, se obtienen cifras similares con respecto al trimestre anterior, al tiempo que hace visible algunos de los retos estructurales del mercado de trabajo español, como la incorporación de los/as jóvenes (con tasas cercanas al 25%) y la brecha según género que emerge de forma mayoritaria en las distintas clasificaciones consideradas. Al tomar como referencia el mismo trimestre del año anterior, se observa el fuerte -y desigual- impacto del desempleo según las características personales y familiares de los/as trabajadores/as, lo que permite identificar colectivos que están siendo más castigados (jóvenes, mujeres en hogares con presencia de menores, y personas residiendo en hogares no nucleares)

Para concluir este primer bloque, la comparación con el mismo trimestre de los últimos cinco años nos permite visualizar, una vez más, el fuerte impacto de la pandemia sobre la evolución del desempleo (con una tendencia positiva de reducción hasta la misma).

En el segundo bloque de nuestro análisis nos detenemos a analizar la situación de los hogares según su situación profesional de sus miembros. Al respecto, aunque el tipo predominante sigue siendo, con bastante distancia, los hogares donde todos sus miembros están ocupados (10,601,600) seguidos por aquellos donde no hay trabajadores activos (5,298,300), hay tanto trabajadores ocupados como parados (1,838,800) y todos sus miembros parados (1,157,900). Como en el resto de los capítulos, no todas las características del cabeza de familia están igual de representadas en cada una de estas situaciones. Así, como se viene observando de forma persistente, un nivel educativo más alto, pertenecer a un hogar nuclear, ser hombre adulto o pivote, estar casado y la presencia de menores está correlacionada positivamente con la ocupación.

Respecto a los hogares con todos sus miembros parados, aun siendo el más reducido en números absolutos, estos hogares representan un colectivo de especial interés por las implicaciones sociales que se derivan de esta situación para los convivientes en estos hogares. En concreto, se observa una variación de -5.9% (0.8%) según se considere como referencia el trimestre anterior o el mismo trimestre del pasado año). Además, se observa una reducción importante respecto al último trimestre (un 47.8% menos) en el número de hogares sin ingresos, que se sitúan en 632,000 hogares, indicando la progresiva recuperación de la actividad económica, conforme se ha avanzado en la apertura de la economía (gracias a la evolución de la vacunación de la población española de más edad). Dentro de este colectivo, predominan los hogares unipersonales con personas de educación media, solteras, y, por lo tanto, sin la presencia de menores. No obstante, se detecta la presencia de menores en cerca del 20% de estos hogares, lo que indica la urgencia de atender estas necesidades crecientes, de forma que evitemos no sólo la vulnerabilidad actual que viven estos menores de edad sino los efectos indirectos a medio/largo plazo de esta situación sobre su futuro. La evolución reciente, como se ha comentado, viene fuertemente influenciada por la emergencia de la pandemia sanitaria actual.

Respecto a cómo se distribuyen las situaciones del cónyuge o pareja en las distintas generaciones para ambos sexos, se observa cómo la inactividad viene asociada en gran medida a la generación de los mayores y, en menor medida a la de los pivotes. El/la cónyuge estará parado/a en mayor medida para los adolescentes y para los hogares de las generaciones intermedias donde el cabeza de familia es un hombre (el diferencial según sexo se sitúa en torno al 9%). Finalmente, los cónyuges o parejas están ocupadas en cotas altas cuando la cabeza de la familia es una mujer joven o adulta (con cifras en torno al 85%), indicando una mayor propensión de los hombres que no son cabezas de familia a continuar en el mercado de trabajo. En este caso, se obtiene un diferencial significativo de 15-20 puntos básicos en función del sexo del cabeza de familia.

Por último, respecto al análisis de los hijos adultos que conviven en el hogar, se mantiene el hecho ya comentado en anteriores entradas respecto al papel que tiene el nivel de estudios en la identificación de dos perfiles diferenciados. El primero, el de hijos/as con educación superior que mayoritariamente está ocupado (60-70%). El segundo, el de aquellos/as con educación básica/media que se encuentra inactiva (40-50%).

Ya en el bloque 3, nos detenemos a analizar colectivos de especial vulnerabilidad. La primera de ellas, el paro de larga duración es una situación en la que se encuentran 1,760,200 personas (un 4.5% más que el trimestre anterior y un 49.4% más que hace un año). Este empeoramiento puede estar mostrando que la actual crisis sanitaria está dificultando el acceso al mercado de trabajo de colectivos donde la cronificación de la situación de desempleo es una amenaza constante. Obvia decir los muchos efectos negativos de medio/largo plazo que esto podría tener, situándose la expulsión permanente del mercado de trabajo como unos de los principales riesgos a combatir desde las administraciones públicas.

Este fenómeno si bien se concentra especialmente en las generaciones adulto y pivote (34.4% y 33.9%, respectivamente) han ganado un peso similar los jóvenes (29.4%). También se observa con claridad un componente de género según rol familiar, tipo de hogar y la presencia de menores en el hogar (con un diferencial mayor cuando las mujeres son cónyuges, en los hogares nucleares y en los hogares con menores de edad). Nuestros resultados indican que el peso relativo de los parados de larga duración se incrementa conforme aumenta la edad del trabajador.

En términos relativos, el peso relativo de este colectivo respecto al total de parados parece ser más sensible a la edad/generación del trabajador (con pesos en torno al 60% para pivotes y mayores) y su sexo (con diferenciales positivos para ellas que pueden alcanzar el 10%). Está situación de especial vulnerabilidad ha aumentado durante la pandemia (representando un 5% más en el último

trimestre, y un 20% más el último año), con el riesgo ya comentado de cronificación en un entorno adverso de búsqueda de empleo que puede llevar al desánimo por parte de estos/as trabajadores/as. En los últimos años, el segundo trimestre no presentaba el mismo patrón incidiendo, una vez más, en la incidencia de factores vinculados a la pandemia.

La temporalidad es otro problema estructural de nuestro mercado de trabajo (la dualidad). Esto queda reflejado en el número de trabajadores temporales registrados por la EPA este trimestre, que llegan a 7,301,400 personas (un 5.3% más que en el último trimestre, y un 11.5% más que hace un año). En cuanto a composición, dado la transversalidad de la dualidad en nuestro mercado de trabajo, los perfiles de este colectivo reproducen un patrón similar al que obteníamos para los ocupados, donde predominan los/as cabezas de familia, que no conviven con menores y perteneciente a las generaciones centrales (jóvenes, adultos y pivotes). De nuevo, una realidad económica dura con unas consecuencias socioeconómicas muy importantes para el colectivo que no logra escapar de este tipo de contratos.

Dado que la temporalidad afecta en mayor medida a adolescentes (tasas de temporalidad en torno al 80%) y jóvenes (alrededor del 45%), parece que la consolidación en el mercado de trabajo es (muy) costosa lo que les impide desarrollar de forma plena no sólo sus carreras profesionales sino también sus proyectos vitales, con las consecuencias negativas que pueden derivarse para el conjunto de la sociedad (retraso en la formación de nuevos hogares, una tasa de natalidad menor a la deseada, etcétera). Con respecto a periodos anteriores, se observa un aumento en esta tasa. Este patrón se corresponde con que, al producirse la incorporación progresiva de los trabajadores, se realicen inicialmente contratos temporales, que permiten un ajuste más rápido en caso de empeoramiento de la situación sanitaria. El perfil promedio de este segundo trimestre en los últimos años presenta un patrón diferente, y menos volátil que los cambios registrados en esta ocasión.

Tercero, la decisión de trabajar a tiempo parcial es una medida de flexibilidad necesaria para adaptar tanto circunstancias personas y familiares de los trabajadores como características propias de los distintos procesos productivos de nuestra economía. Sin embargo, este colectivo obtiene salarios más reducidos y, además, puede haber trabajadores en esta modalidad sin que fuese su primera opción. Este trimestre el número de trabajadores en esta situación alcanza la cifra de 2,835,400 personas (+5.2%, respecto al trimestre anterior y un 14% más que hace un año) predominando las mujeres sobre los hombres (71.7% del total).

Según generaciones se observa cómo el diferencial según género aumenta de los 10.8 puntos básicos que obtenemos para los jóvenes hasta el 22.8% obtenido para los adultos y 14.9% para los de la generación pivote. Esto, junto con los resultados obtenidos para los distintos tipos de hogares, los roles de cabeza de familia y cónyuge y la presencia de menores de edad en el hogar (diferencias en el peso relativo de la jornada parcial por encima de los 15-20%) nos indica que los cuidados familiares (tanto a descendientes como ascendientes) pueden estar jugando un papel importante, dado que son las mujeres quienes los asumen de forma mayoritaria. En este sentido, la reducción generalizada obtenida respecto a los periodos de referencia parece indicar una mayor destrucción de estos empleos durante el último año.

En línea con lo comentado anteriormente, obtenemos que el 54.1% de los trabajadores a tiempo parcial -más de un millón de trabajadores- lo hacen porque no encuentran uno a tiempo completo, y un 17.6% lo hacen para atender obligaciones personales y familiares, mientras un 11.9% da otros motivos. En todos los casos, la presencia de mujeres es mayoritaria. Por lo demás, el 8.9% lo hace bien porque se está formando (mayoritariamente los más jóvenes), tiene alguna enfermedad o incapacidad para hacerlo a tiempo completo o, simplemente, quiere (con más peso de los más mayores). En cuanto a los cuidados de familiares dependientes, son las mujeres jóvenes y adultas las que sufren una brecha mayor, coincidiendo con la edad fértil y la tenencia de sus hijos.

Para concluir, atendemos precisamente al impacto de la tenencia de hijos sobre el mercado de trabajo. Para ello, según grupos de edad quinquenales desde 20 a 60 años, observamos primero la evolución de los indicadores analizados hasta el momento. Los resultados indican que se mantiene lo encontrado en trimestres anteriores en relación con la relevancia del papel desempeñado por la tenencia de hijos en cuanto a la evolución mostradas por las tasas de participación, empleo y paro obtenidas, especialmente para las franjas de edad coincidentes con periodos donde los hijos son menores y, como consecuencia, más dependientes. Así, mientras que las curvas de los hombres y mujeres sin hijos son casi coincidentes, la de los padres y madres muestran una dispersión mucho más significativa en el tramo fértil de las mujeres (ellas sufren una penalización mientras que para ellos observamos tasas más favorables).³ También se aprecia este mismo hecho para el gráfico relativo a la jornada parcial, donde todas las mujeres muestran un comportamiento homogéneo antes y después de la franja fértil pero no durante ese periodo.

Por tanto, como venimos advirtiendo, podríamos hablar de una doble discriminación, una por ser mujer y, la segunda, por su condición de madre. De cara a entender mejor cómo actúa cada una de estas dos vías, miramos la evolución según edad de las brechas (personas con/sin hijos y hombre/mujer). Mientras que la tenencia de hijos tiene un impacto ligado a sus edades y, por lo tanto, condicionado a los cuidados que estos necesitan el impacto de la brecha hombre/mujer es continuo y, si acaso, se caracteriza por su acumulación conforme se avanza en la edad de las trabajadoras. Conviene resaltar el efecto observado en el caso de la jornada parcial (con brechas en torno al 10-15% para cualquier periodo de la vida activa de las trabajadoras)

Por todo lo anterior, los últimos datos publicados, aún incluyendo señales positivas de recuperación, confirman el importante impacto -negativo- de la pandemia sobre nuestro mercado de trabajo, tal como veníamos describiendo en trimestres anteriores. Asimismo, persisten riesgos importantes respecto a la cronificación de situaciones adversas (paro de larga duración y/o temporalidad, por ejemplo) que nos obligan, al menos, a ser cautelosos respecto al futuro próximo.

En definitiva, aun compartiendo el mismo mercado laboral, la realidad que enfrentan los colectivos aquí analizados es muy diferente. Conviene por tanto valorar, y anticipar, las distintas derivas que puedan ocasionar políticas laborales universales que no incorporen de forma adecuada las circunstancias personales y familiares específicas de los colectivos afectados.

³ Para un estudio más sistemático de este asunto, ver: López López, M.T., González-Hincapié, V., Prieto-Rodríguez, M. and Sánchez-Fuentes, A. J. (2018) ¿Existe penalización por maternidad? Mujeres y mercado laboral en España desde una perspectiva de familia. Colección Acción Familiar. Editorial Cinca, Madrid.

Índice de Cuadros

BLOQUE 1: INDICADORES PRINCIPALES

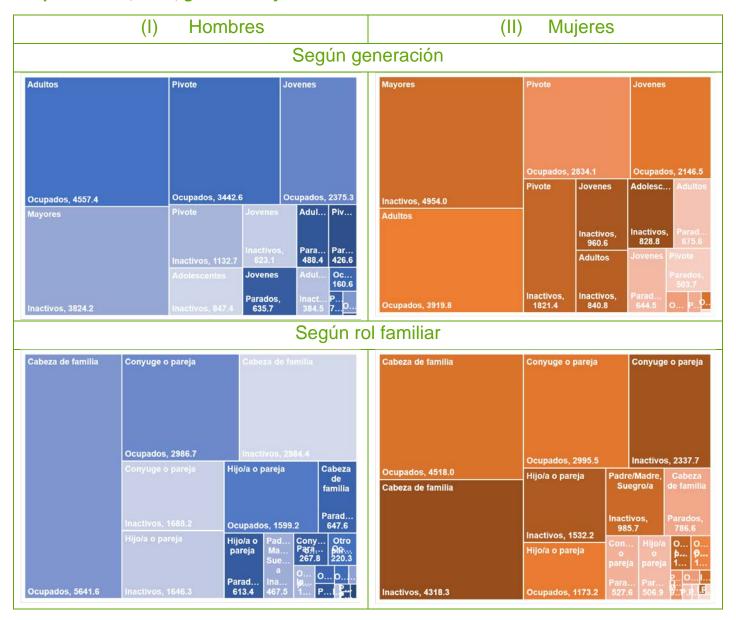
Cuadro 1.1 Distribución de la población en edad de trabajar, segun situación profesional, sexo, generación y rol familiar	15
Cuadro 1.2 Distribución de la población en edad de trabajar, según situación profesional, sexo, ti _l de hogar y presencia de menores	ро 16
Cuadro 1.3 Inactivos. Distribución según características personales y familiares	17
Cuadro 1.4 Inactivos. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al trimestre anterior.	18
Cuadro 1.5 Inactivos. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.	19
Cuadro 1.6 Tasa de actividad, según características personales y familiares	20
Cuadro 1.7 Tasa de actividad, Variación respecto al trimestre anterior según características personales y familiares	21
Cuadro 1.8 Tasa de actividad, Variación respecto al mismo trimestre del año anterior según características personales y familiares	22
Cuadro 1.9 Variación interanual de la tasa de participación según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre	23
Cuadro 1.10 Activos potenciales. Distribución según características personales y familiares	24
Cuadro 1.11 Activos potenciales. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al trimestre anterior.	25
Cuadro 1.12 Activos potenciales. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.	26
Cuadro 1.13 Variación interanual del número de activos potenciales según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre	27
Cuadro 1.14 Ocupados. Distribución según características personales y familiares	28
Cuadro 1.15 Ocupados. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al trimestre anterior.	29
Cuadro 1.16 Ocupados. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.	30
Cuadro 1.17 Tasa de empleo, según características personales y familiares	31
Cuadro 1.18 Tasa de empleo, Variación respecto al trimestre anterior según características personales y familiares	32
Cuadro 1.19 Tasa de empleo, Variación respecto al mismo trimestre del año anterior según características personales y familiares	33
Cuadro 1.20 Variación interanual de la tasa de empleo según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre	34
Cuadro 1.21 Parados. Distribución según características personales y familiares	35

respecto al trimestre anterior.	36
Cuadro 1.23 Parados. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.	37
Cuadro 1.24 Tasa de paro, según características personales y familiares.	38
Cuadro 1.25 Tasa de paro, Variación respecto al trimestre anterior según características personales y familiares.	39
Cuadro 1.26 Tasa de paro, Variación respecto al mismo trimestre del año anterior según características personales y familiares4	40
Cuadro 1.27 Variación interanual de la tasa de paro según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre	41
BLOQUE 2: SITUACIÓN DE LOS HOGARES	
Cuadro 2.1 Situación de los hogares españoles, según la situación profesional de su cabeza de familia	42
Cuadro 2.2 Distribución de hogares sin ingresos, según características personales y familiares del cabeza de familia4	I 43
Cuadro 2.3 Variación trimestral de la distribución de hogares sin ingresos, según características personales y familiares del cabeza de familia	44
Cuadro 2.4 Situación de cónyuges o parejas, según generación y sexo del cabeza de familia	45
Cuadro 2.5 Situación de los hijos que conviven en el hogar, según nivel de estudios y sexo4	46
BLOQUE 3: SITUACIÓN DE ESPECIAL VULNERABILIDAD	
Cuadro 3.1 Parados de larga duración. Distribución según características personales y familiares.	47
Cuadro 3.2 Parados de larga duración. Cambios en la distribución según características personale y familiares respecto al trimestre anterior4	es 48
Cuadro 3.3 Parados de larga duración. Cambios en la distribución según características personale y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.	es 49
Cuadro 3.4 Peso relativo del paro de larga duración, respecto al total de parados, según características personales y familiares.	50
Cuadro 3.5 Peso relativo del paro de larga duración, respecto al total de parados, según características personales y familiares. Cambios respecto al trimestre anterior.	51
Cuadro 3.6 Peso relativo del paro de larga duración, respecto al total de parados, según características personales y familiares. Cambios respecto al mismo trimestre del año anterior 8	52
Cuadro 3.7 Variación interanual del peso relativo del paro de larga duración según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre	53
Cuadro 3.8 Trabajadores con contrato temporal. Distribución según características personales y familiares.	54

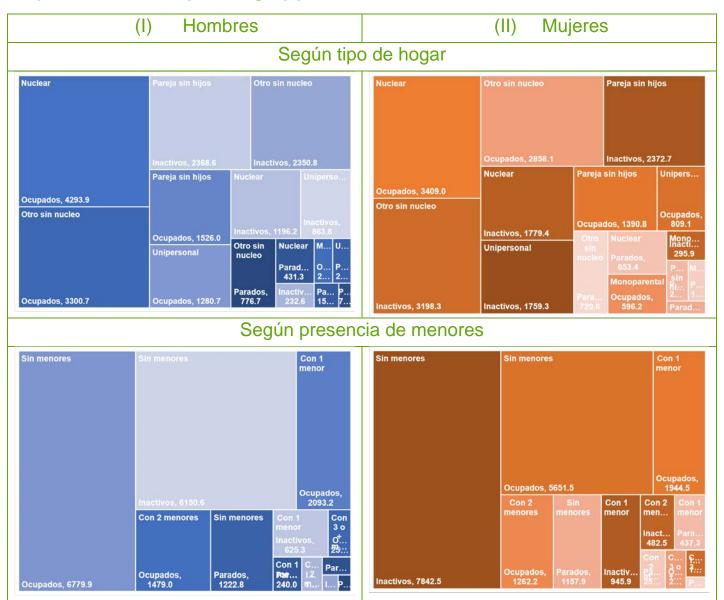
personales y familiares respecto al trimestre anterior55
Cuadro 3.10 Trabajadores con contrato temporal. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.
Cuadro 3.11 Peso relativo de los trabajadores con contratos temporales, respecto al total de empleados, según características personales y familiares57
Cuadro 3.12 Peso relativo de los trabajadores con contratos temporales, respecto al total de empleados, según características personales y familiares. Cambios respecto al trimestre anterior.58
Cuadro 3.13 Peso relativo de los trabajadores con contratos temporales, respecto al total de empleados, según características personales y familiares. Cambios respecto al mismo trimestre del año anterior.
Cuadro 3.14 Variación interanual del peso relativo de los trabajadores con contratos temporales según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre60
Cuadro 3.15 Trabajadores con jornada parcial. Distribución según características personales y familiares61
Cuadro 3.16 Trabajadores con jornada parcial. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al trimestre anterior62
Cuadro 3.17 Trabajadores con jornada parcial. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.
Cuadro 3.18 Peso relativo de los trabajadores a tiempo parcial, respecto al total de empleados, según características personales y familiares64
Cuadro 3.19 Peso relativo de los trabajadores a tiempo parcial, respecto al total de empleados, según características personales y familiares. Cambios respecto al trimestre anterior65
Cuadro 3.20 Peso relativo de los trabajadores a tiempo parcial, respecto al total de empleados, según características personales y familiares. Cambios respecto al mismo trimestre del año anterior.
Cuadro 3.21 Variación interanual del peso relativo del empleo a tiempo parcial según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre _ 67
Cuadro 3.22 Motivos por los que se opta por trabajar a jornada parcial. Distribución según motivos, generación y sexo68
Cuadro 3.23 Impacto de la tenencia de hijos en el mercado de trabajo, según edad y sexo 69
Cuadro 3.24 Contribución neta del género y la tenencia de hijos, según edad y sexo 70

1 Indicadores principales

Cuadro 1.1 Distribución de la población en edad de trabajar, según situación profesional, sexo, generación y rol familiar

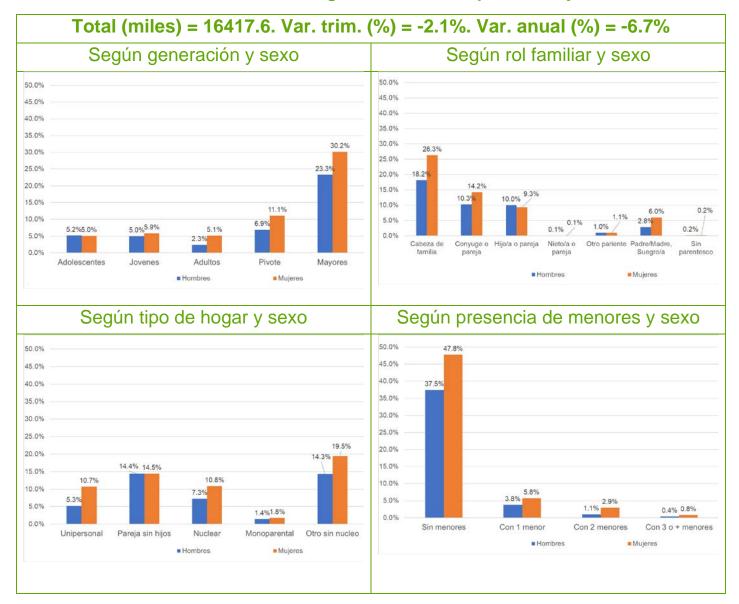


Cuadro 1.2 Distribución de la población en edad de trabajar, según situación profesional, sexo, tipo de hogar y presencia de menores

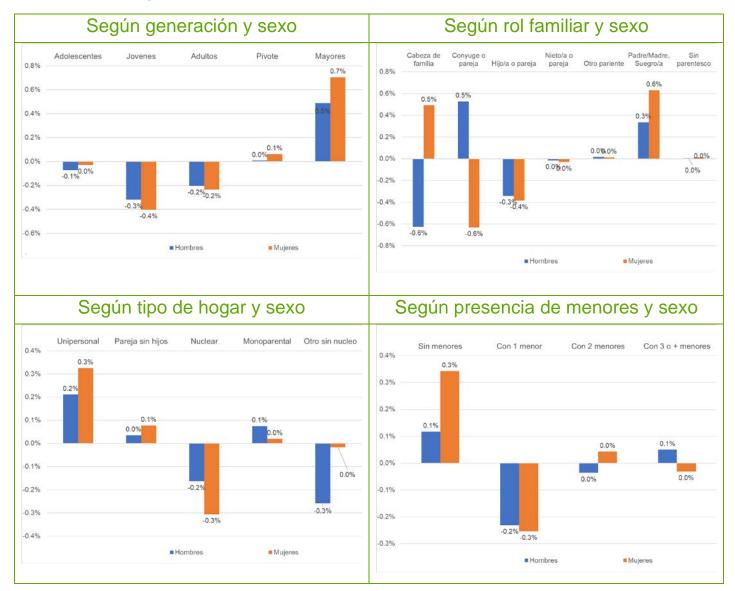


1.1 Participación en el mercado de trabajo

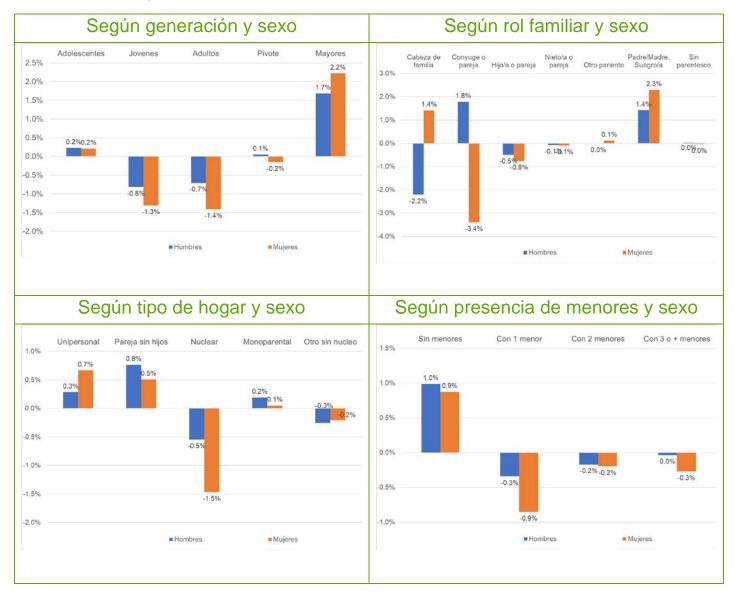
Cuadro 1.3 Inactivos. Distribución según características personales y familiares.



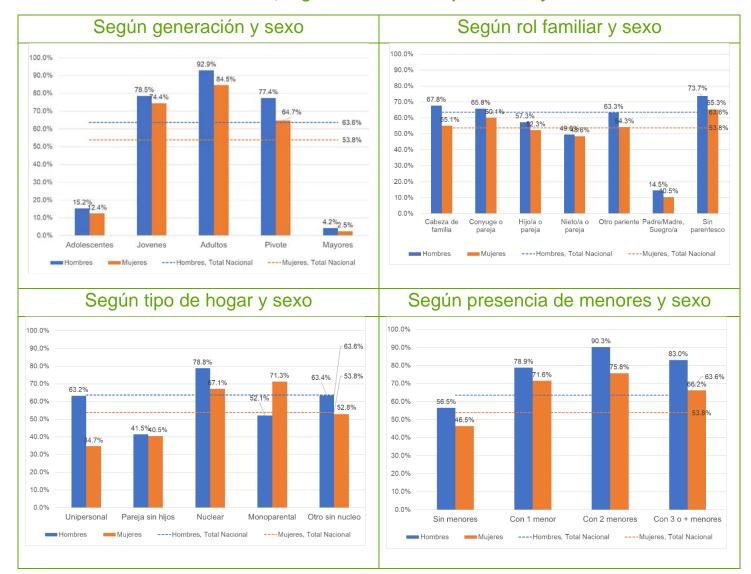
Cuadro 1.4 Inactivos. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al trimestre anterior.



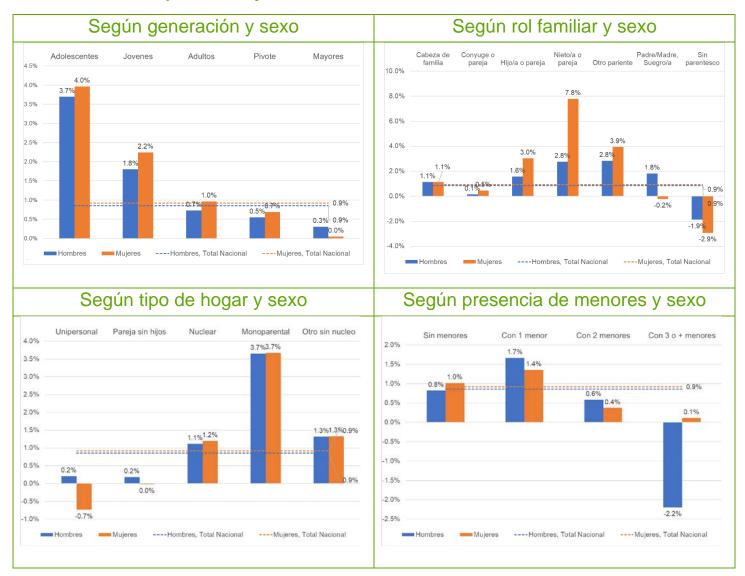
Cuadro 1.5 Inactivos. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.



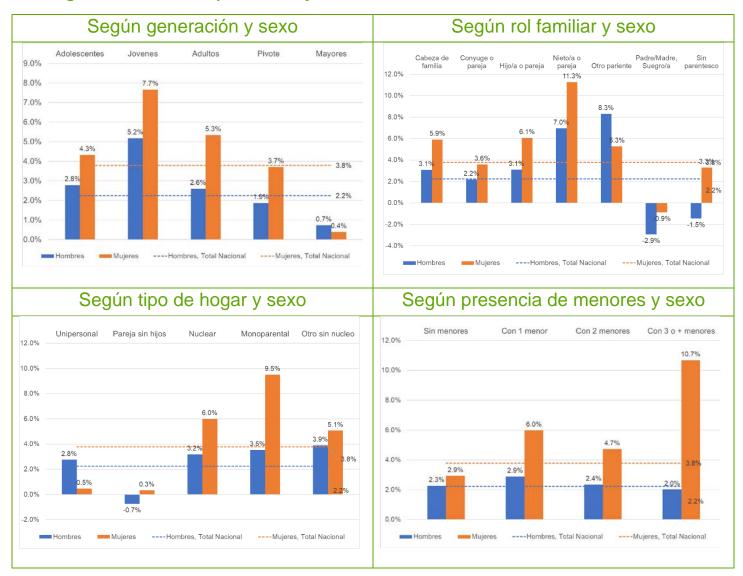
Cuadro 1.6 Tasa de actividad, según características personales y familiares.



Cuadro 1.7 Tasa de actividad, Variación respecto al trimestre anterior según características personales y familiares.



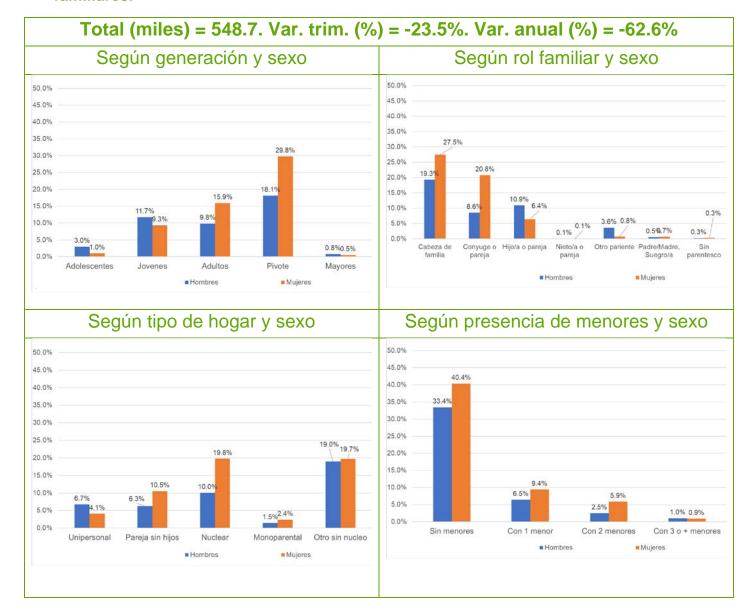
Cuadro 1.8 Tasa de actividad, Variación respecto al mismo trimestre del año anterior según características personales y familiares.



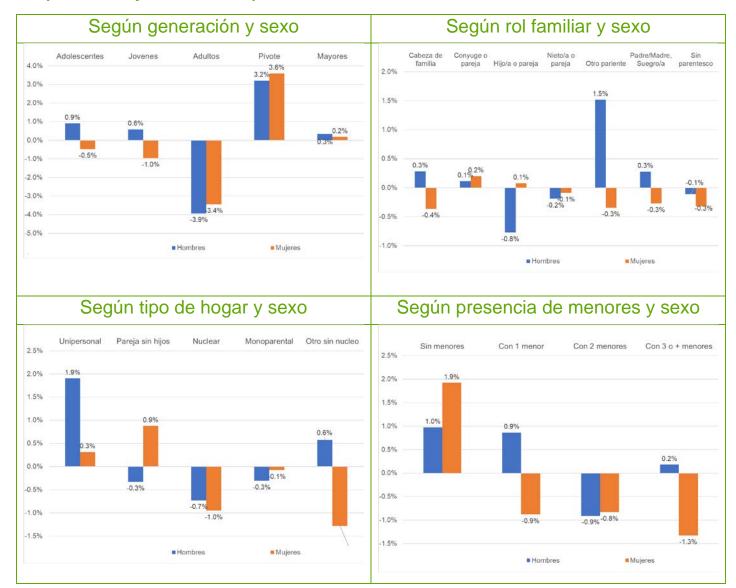
Cuadro 1.9 Variación interanual de la tasa de participación según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre



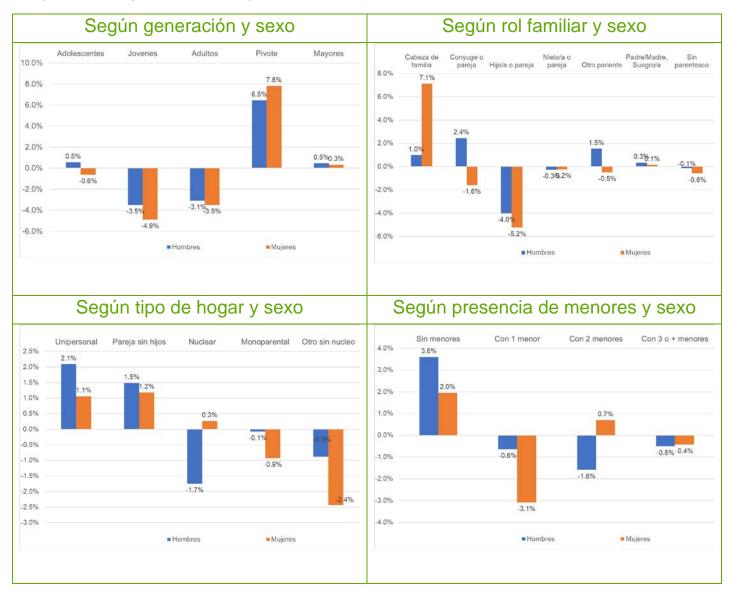
Cuadro 1.10 Activos potenciales. Distribución según características personales y familiares.



Cuadro 1.11 Activos potenciales. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al trimestre anterior.



Cuadro 1.12 Activos potenciales. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.

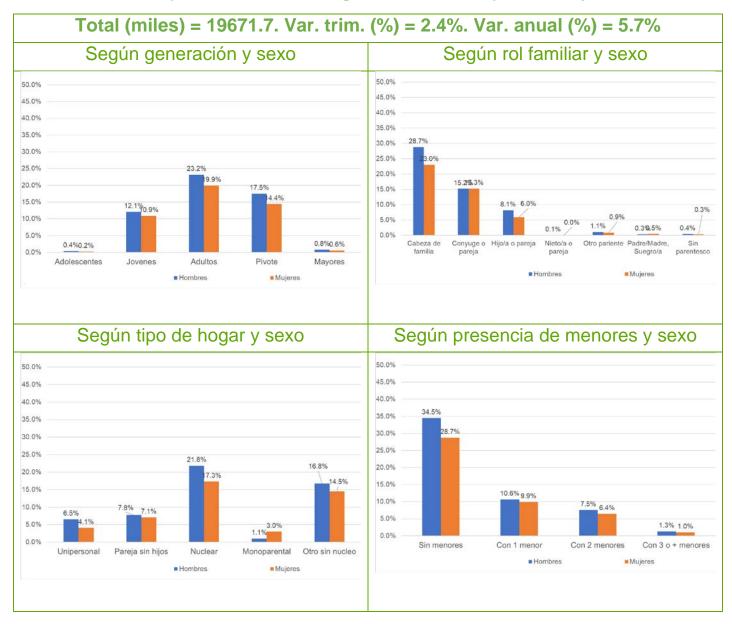


Cuadro 1.13 Variación interanual del número de activos potenciales según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre

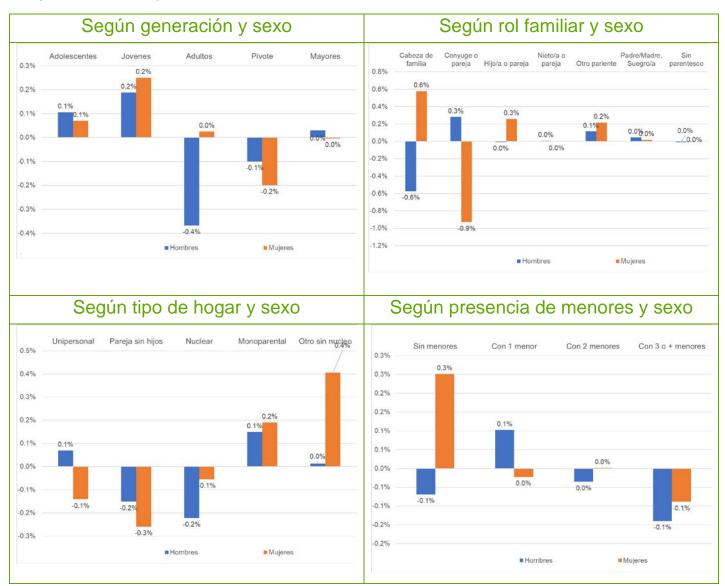


1.2 Empleo

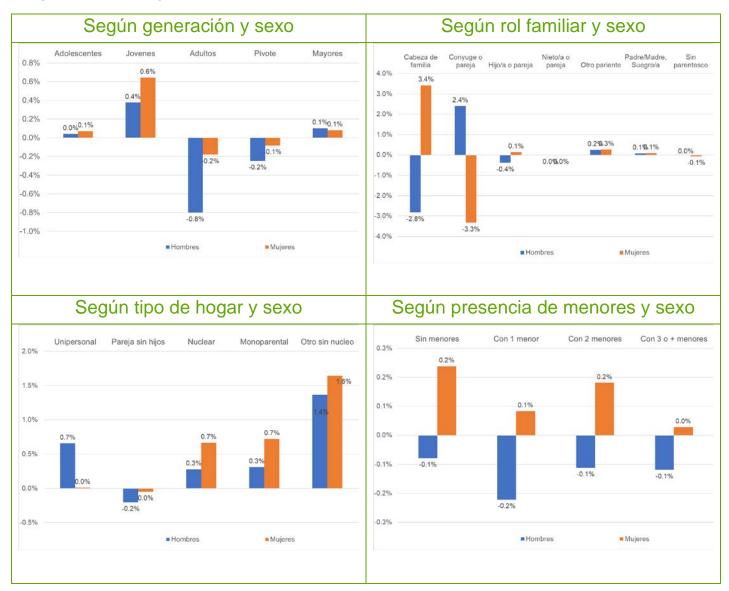
Cuadro 1.14 Ocupados. Distribución según características personales y familiares.



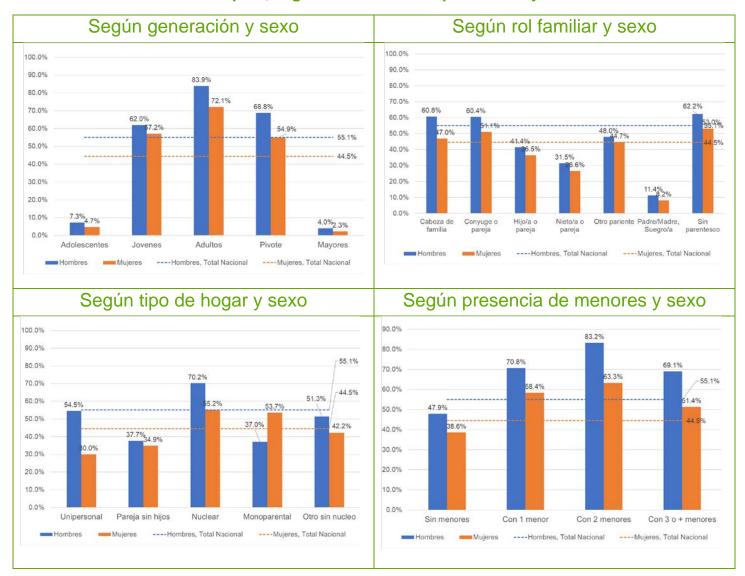
Cuadro 1.15 Ocupados. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al trimestre anterior.



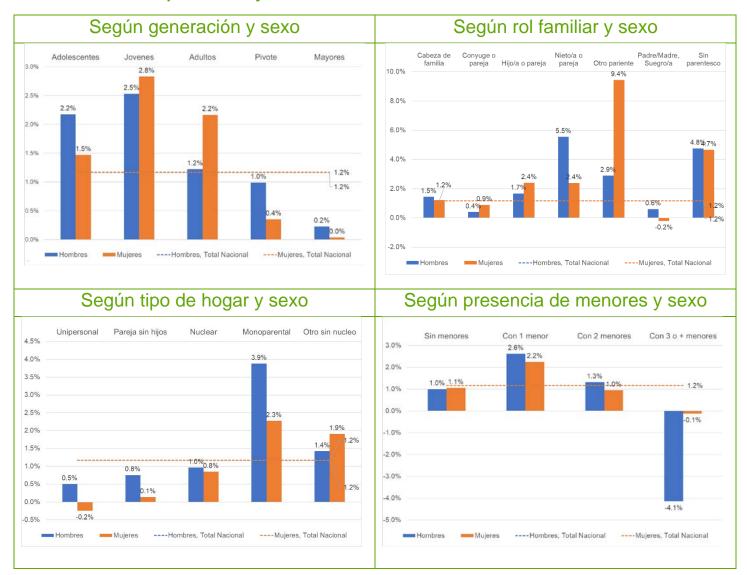
Cuadro 1.16 Ocupados. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.



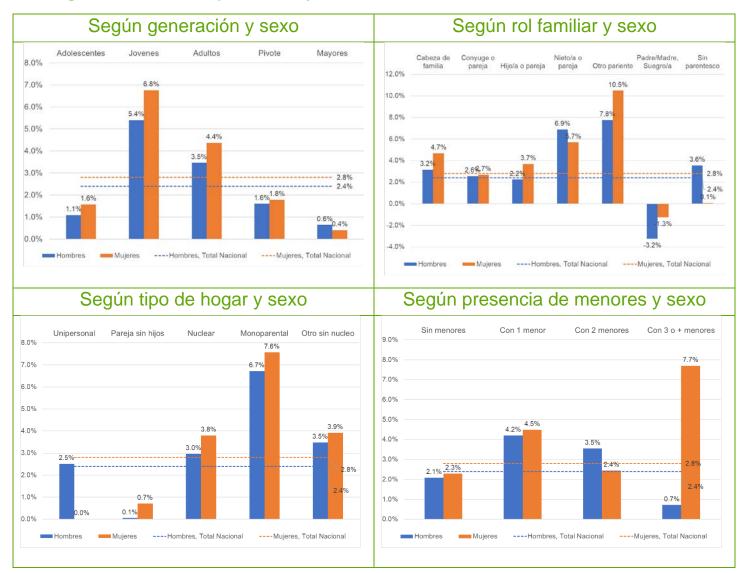
Cuadro 1.17 Tasa de empleo, según características personales y familiares.



Cuadro 1.18 Tasa de empleo, Variación respecto al trimestre anterior según características personales y familiares.



Cuadro 1.19 Tasa de empleo, Variación respecto al mismo trimestre del año anterior según características personales y familiares.

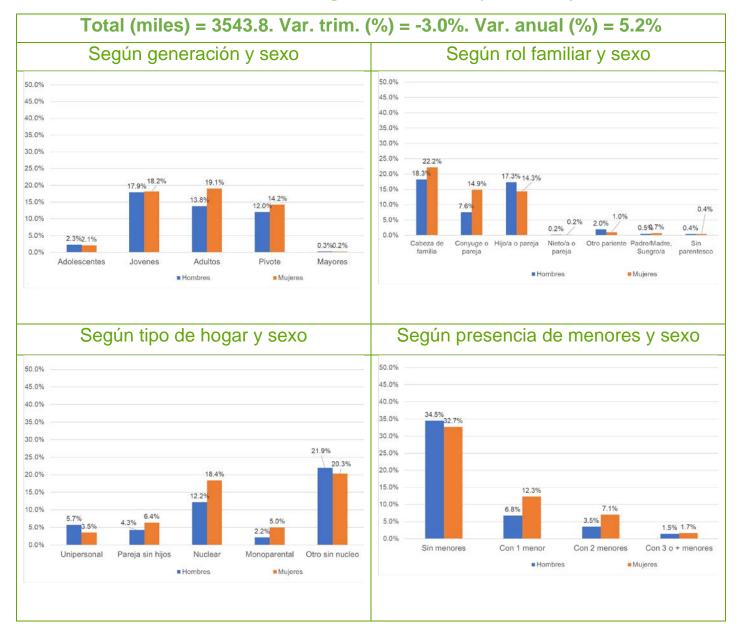


Cuadro 1.20 Variación interanual de la tasa de empleo según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre

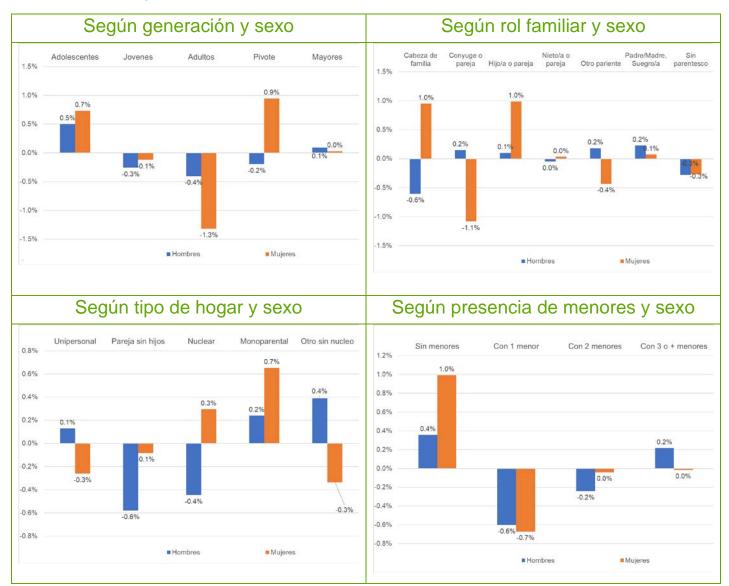


1.3 Paro

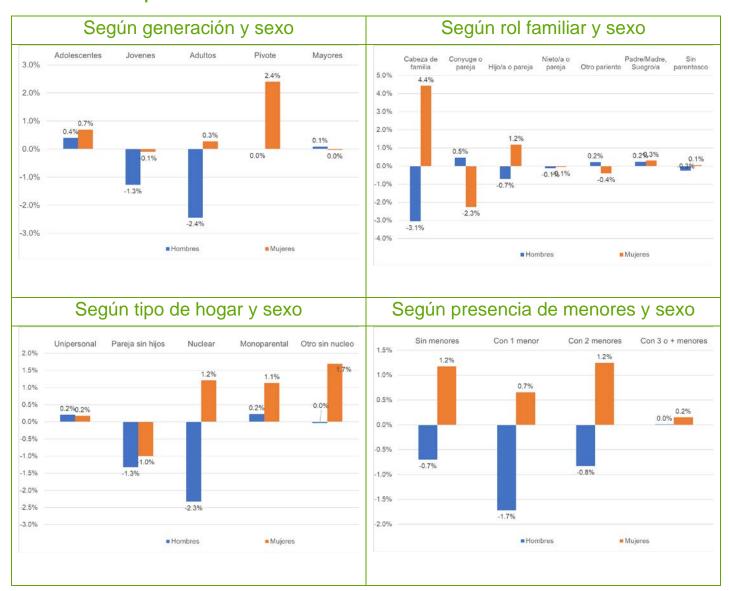
Cuadro 1.21 Parados. Distribución según características personales y familiares.



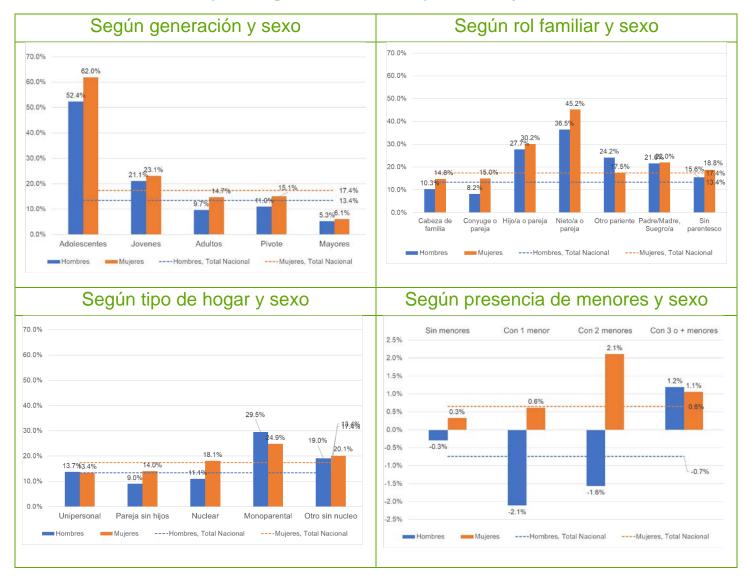
Cuadro 1.22 Parados. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al trimestre anterior.



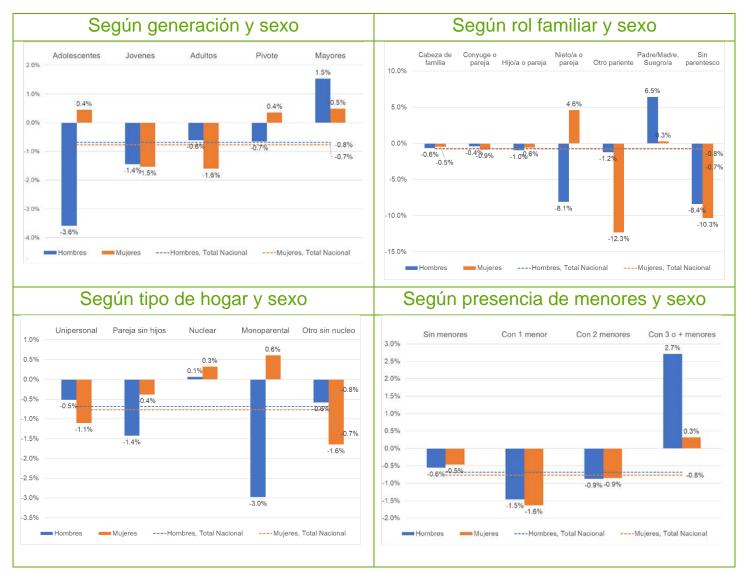
Cuadro 1.23 Parados. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.



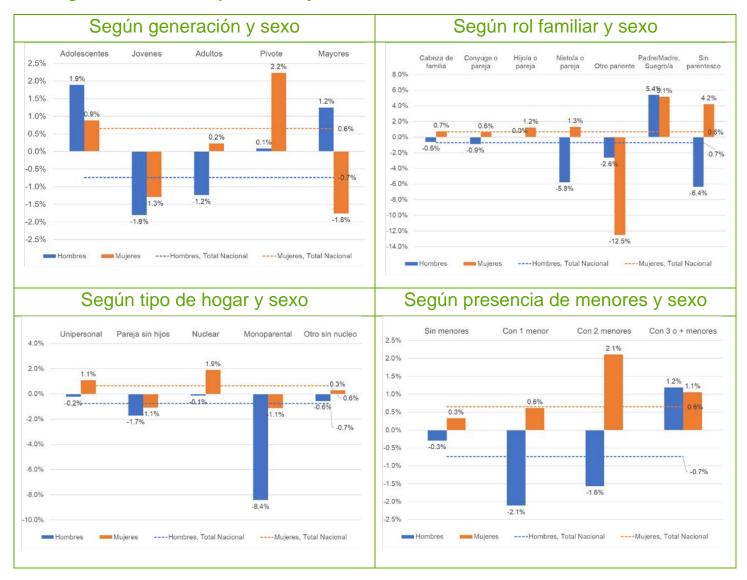
Cuadro 1.24 Tasa de paro, según características personales y familiares.



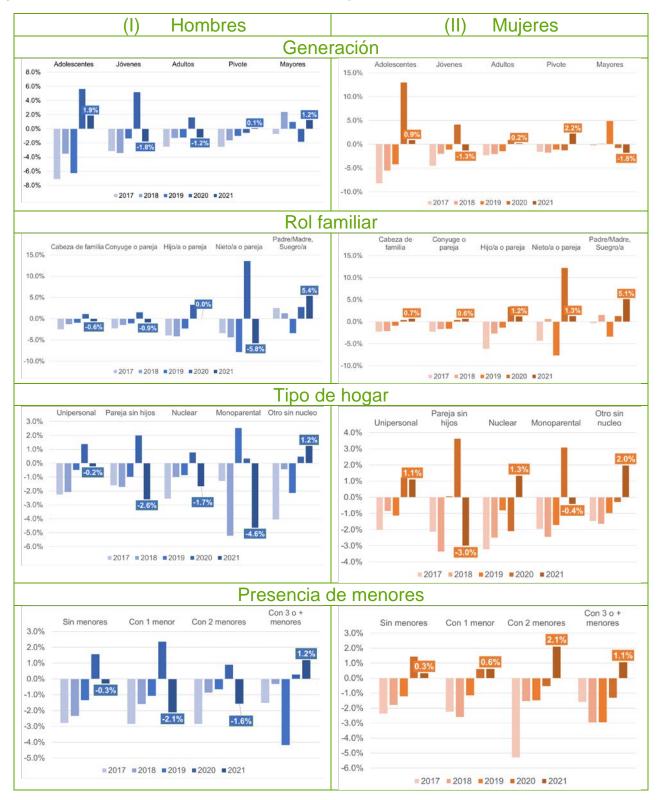
Cuadro 1.25 Tasa de paro, Variación respecto al trimestre anterior según características personales y familiares.



Cuadro 1.26 Tasa de paro, Variación respecto al mismo trimestre del año anterior según características personales y familiares



Cuadro 1.27 Variación interanual de la tasa de paro según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre

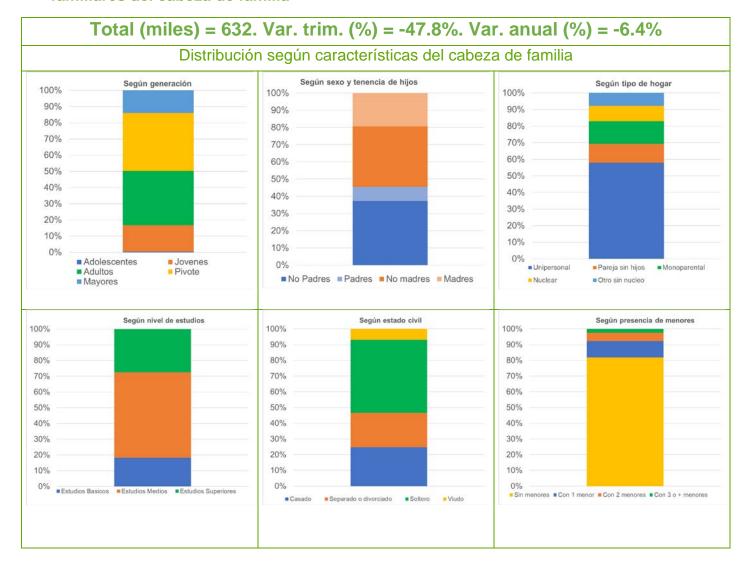


2 Indicadores relativos a la situación del hogar y sus miembros

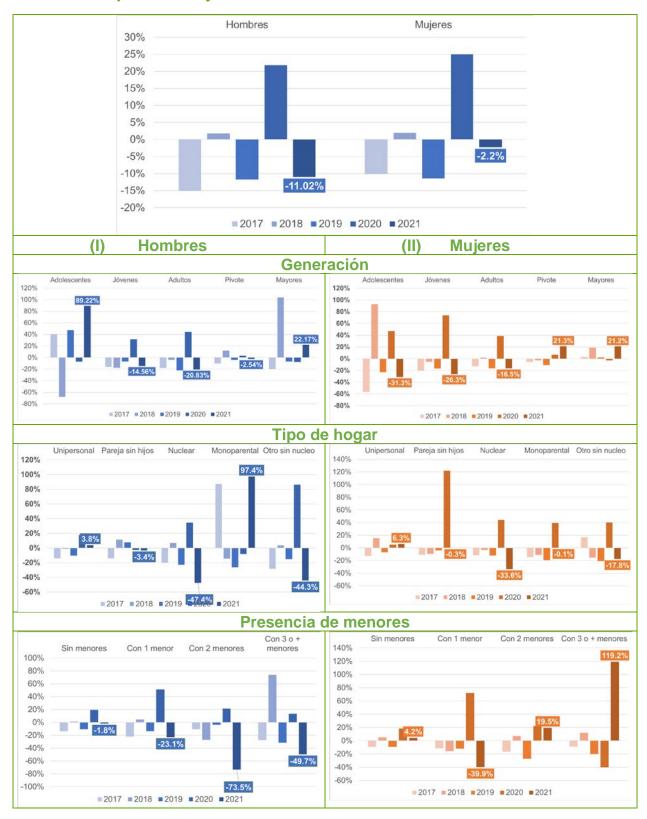
Cuadro 2.1 Situación de los hogares españoles, según la situación profesional de su cabeza de familia



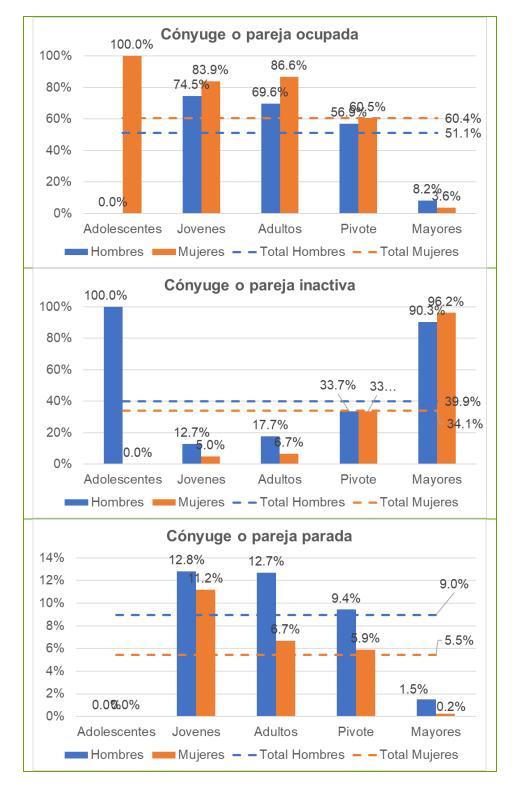
Cuadro 2.2 Distribución de hogares sin ingresos, según características personales y familiares del cabeza de familia



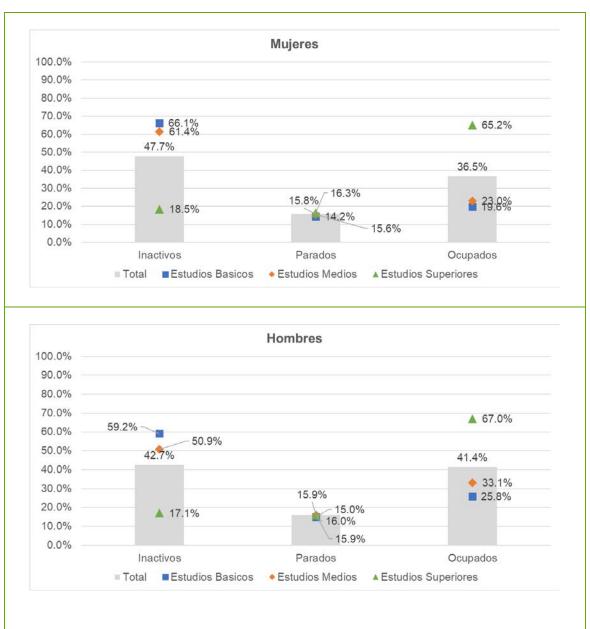
Cuadro 2.3 Variación trimestral de la distribución de hogares sin ingresos, según características personales y familiares del cabeza de familia



Cuadro 2.4 Situación de cónyuges o parejas, según generación y sexo del cabeza de familia



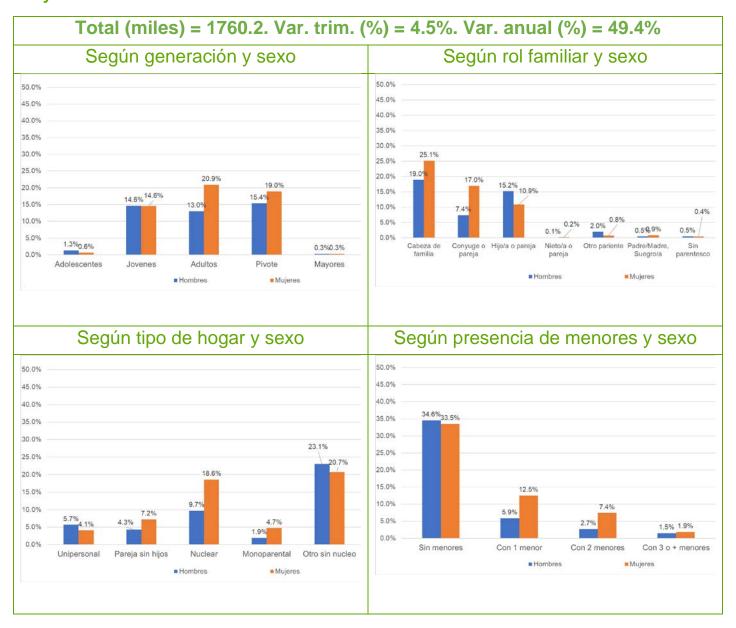
Cuadro 2.5 Situación de los hijos que conviven en el hogar, según nivel de estudios y sexo



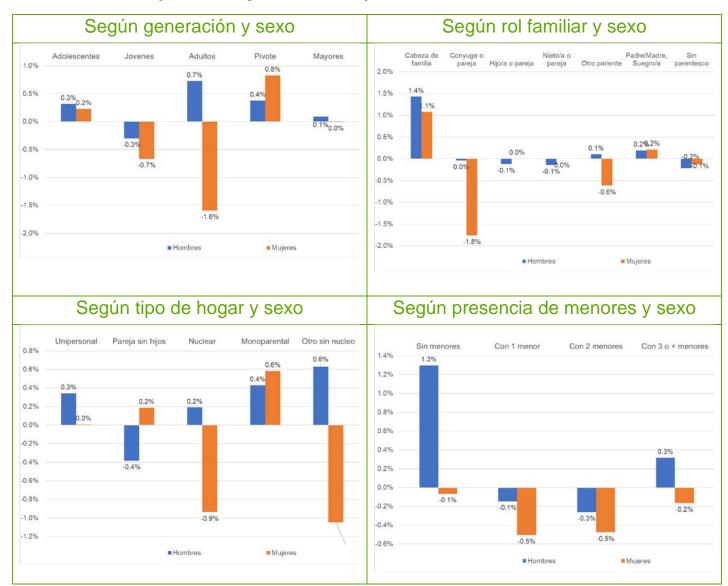
3 Indicadores relativos a situaciones de especial vulnerabilidad

3.1 Parados de larga duración

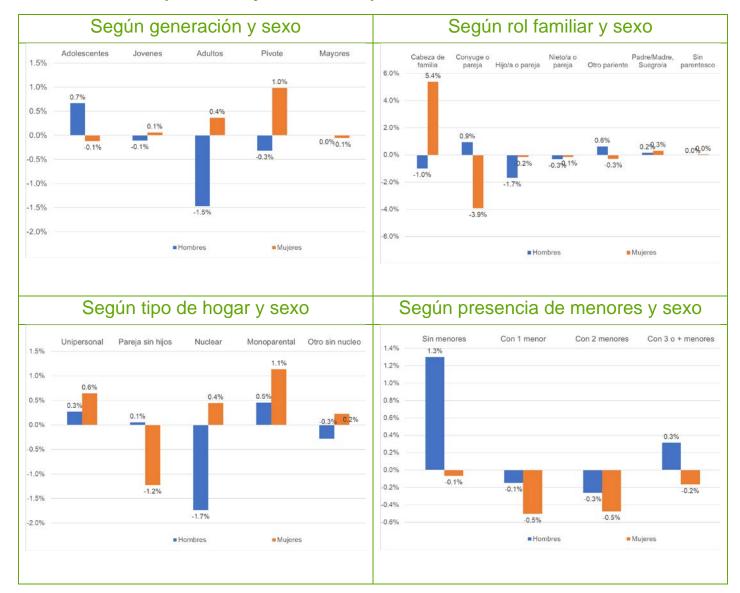
Cuadro 3.1 Parados de larga duración. Distribución según características personales y familiares.



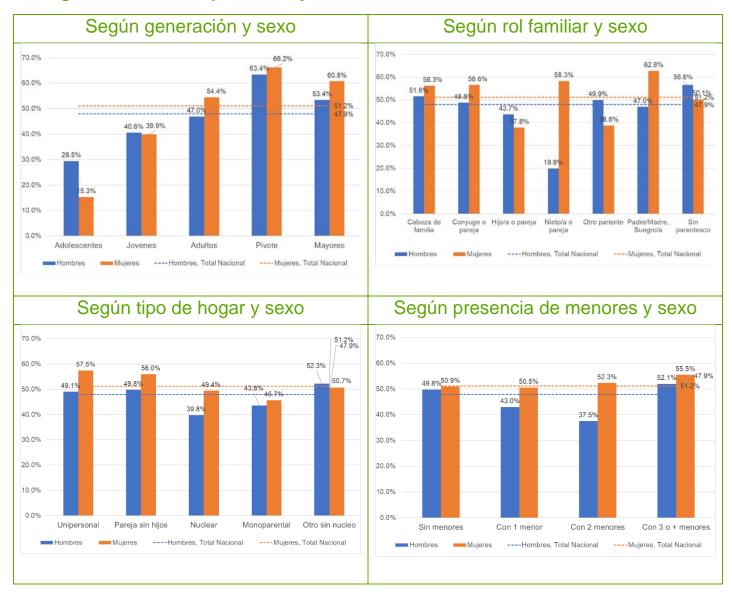
Cuadro 3.2 Parados de larga duración. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al trimestre anterior.



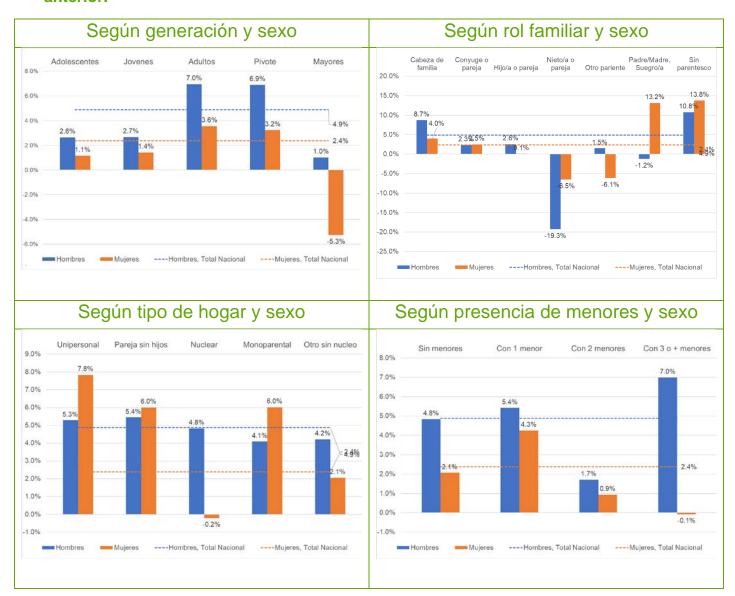
Cuadro 3.3 Parados de larga duración. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.



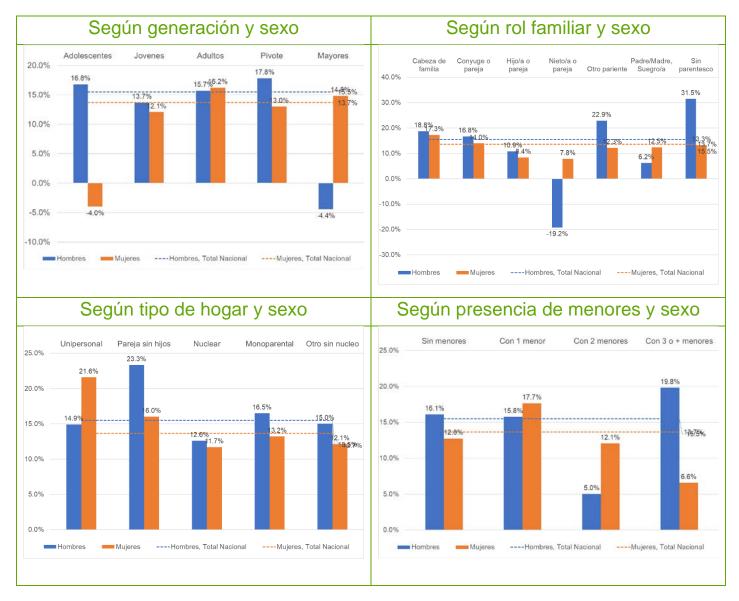
Cuadro 3.4 Peso relativo del paro de larga duración, respecto al total de parados, según características personales y familiares.



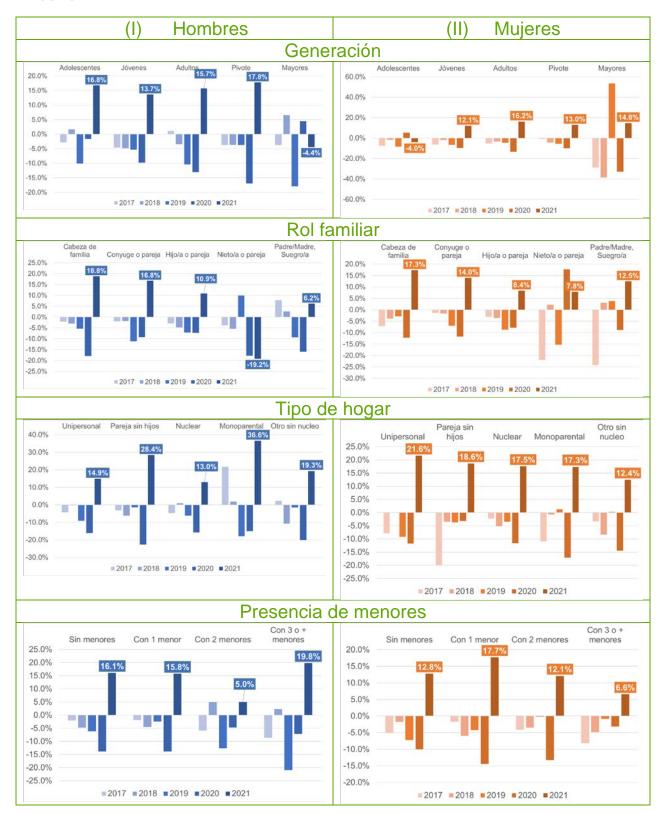
Cuadro 3.5 Peso relativo del paro de larga duración, respecto al total de parados, según características personales y familiares. Cambios respecto al trimestre anterior.



Cuadro 3.6 Peso relativo del paro de larga duración, respecto al total de parados, según características personales y familiares. Cambios respecto al mismo trimestre del año anterior.

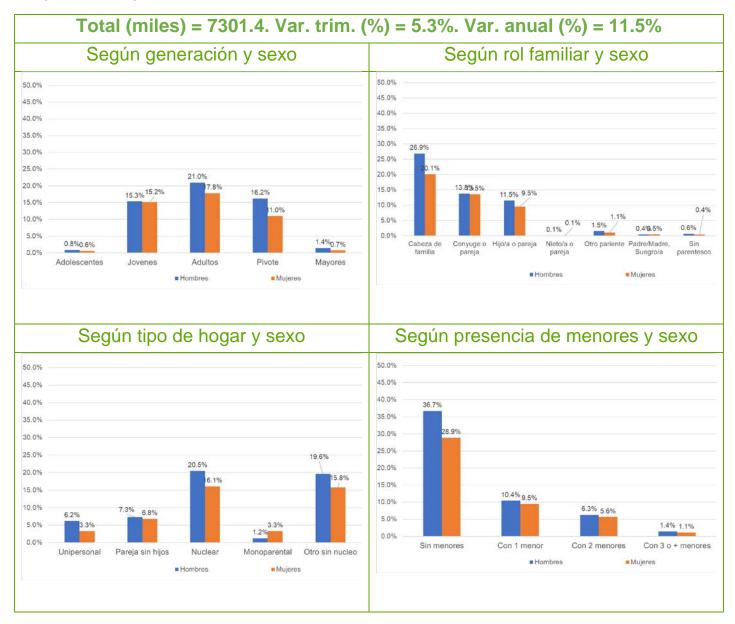


Cuadro 3.7 Variación interanual del peso relativo del paro de larga duración según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre

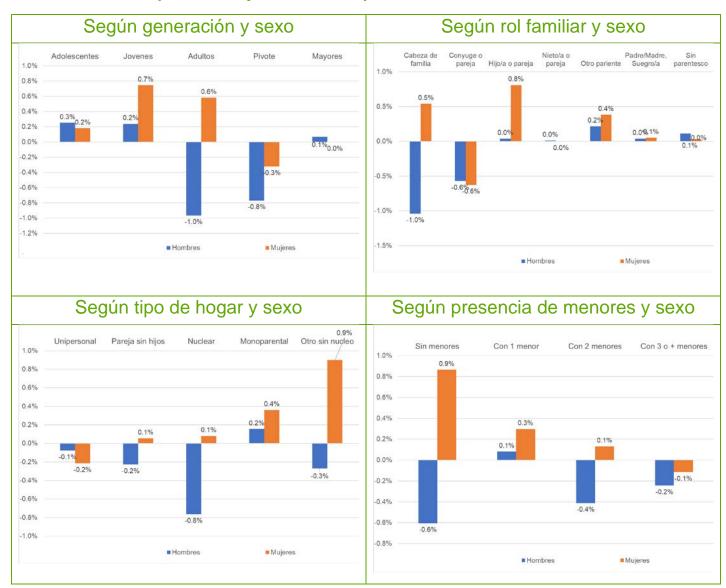


3.2 Temporalidad

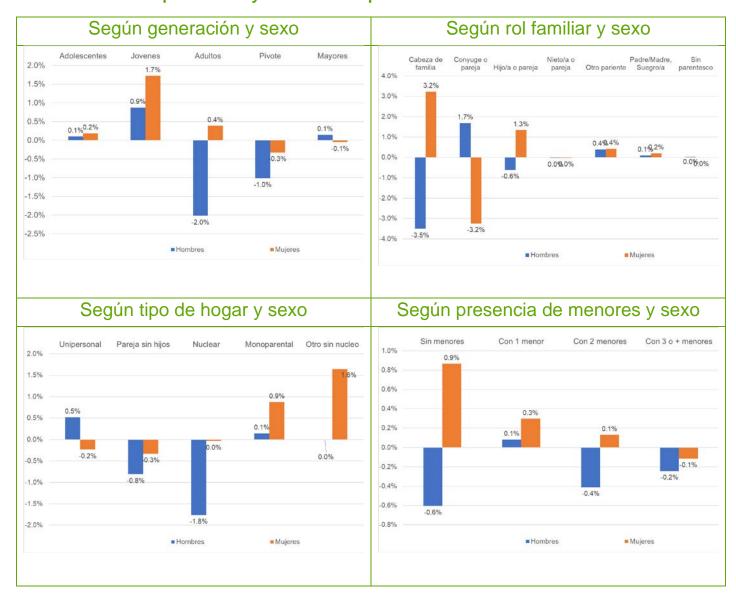
Cuadro 3.8 Trabajadores con contrato temporal. Distribución según características personales y familiares.



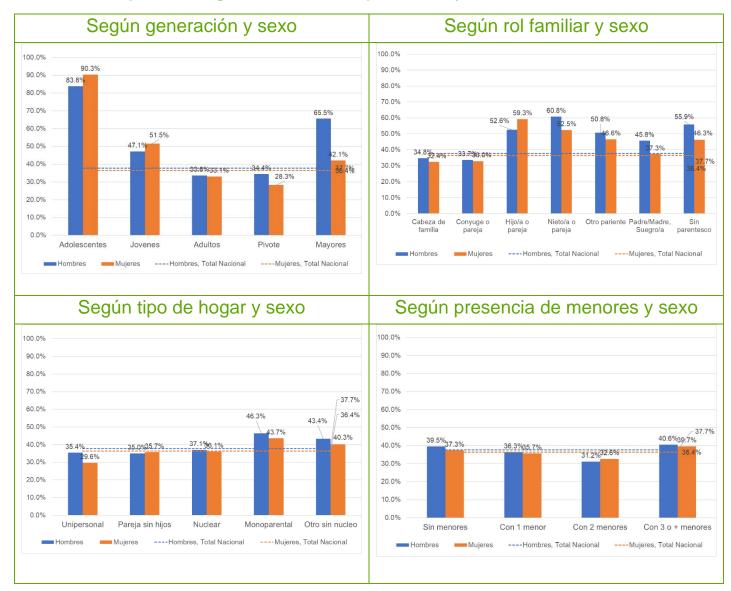
Cuadro 3.9 Trabajadores con contrato temporal. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al trimestre anterior.



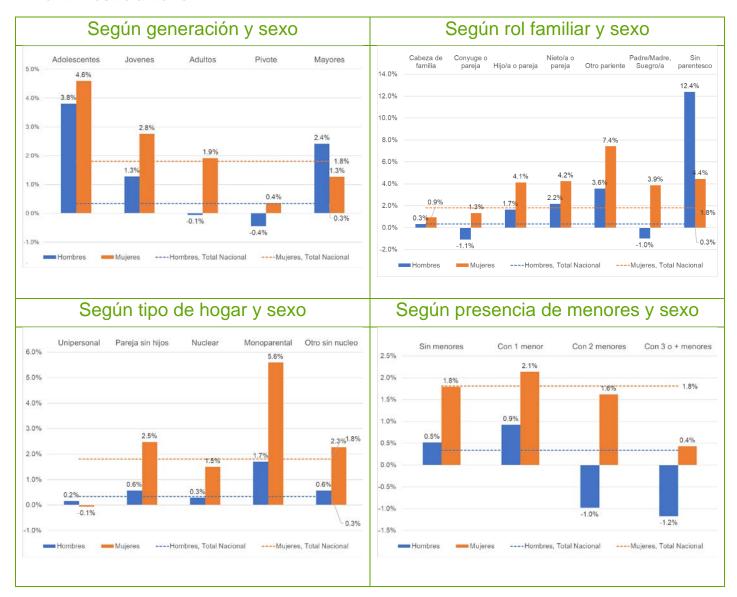
Cuadro 3.10 Trabajadores con contrato temporal. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.



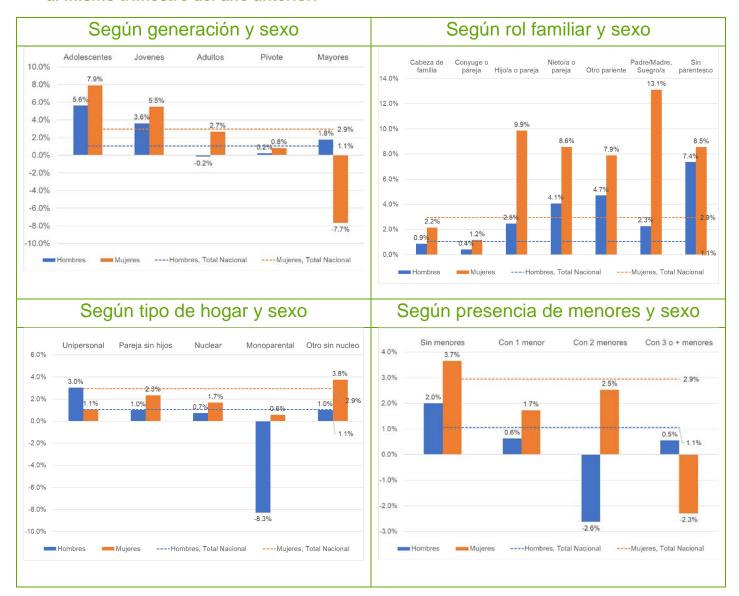
Cuadro 3.11 Peso relativo de los trabajadores con contratos temporales, respecto al total de empleados, según características personales y familiares.



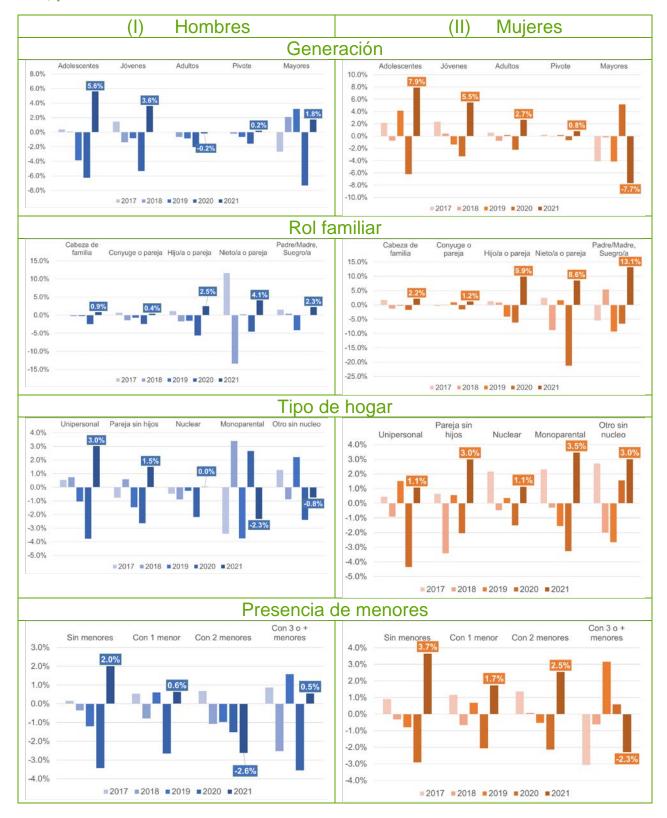
Cuadro 3.12 Peso relativo de los trabajadores con contratos temporales, respecto al total de empleados, según características personales y familiares. Cambios respecto al trimestre anterior.



Cuadro 3.13 Peso relativo de los trabajadores con contratos temporales, respecto al total de empleados, según características personales y familiares. Cambios respecto al mismo trimestre del año anterior.

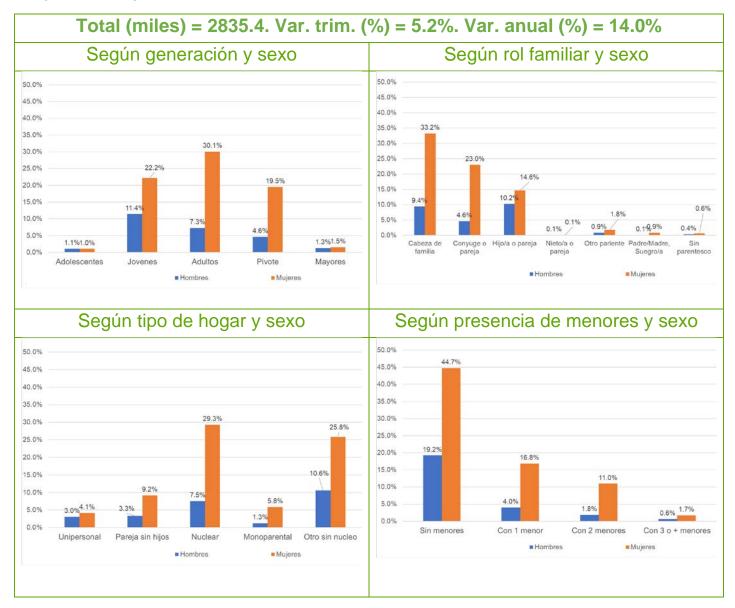


Cuadro 3.14 Variación interanual del peso relativo de los trabajadores con contratos temporales según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre

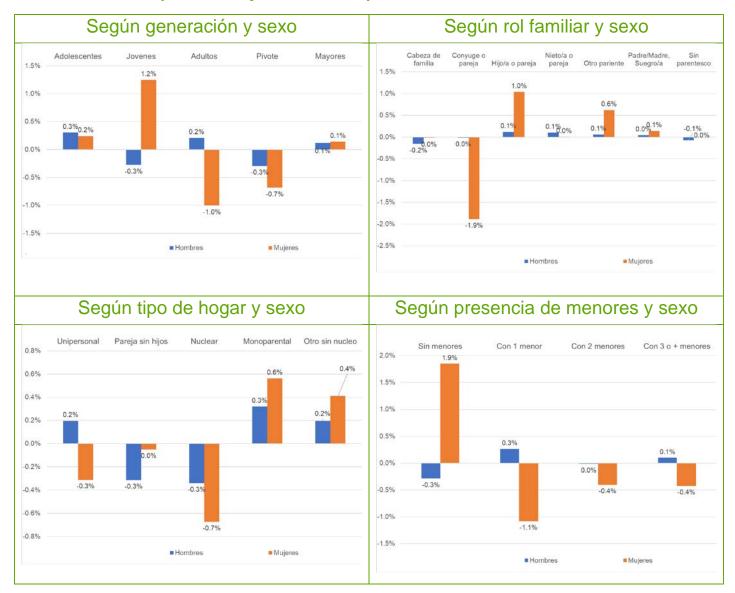


3.3 Empleo a jornada parcial

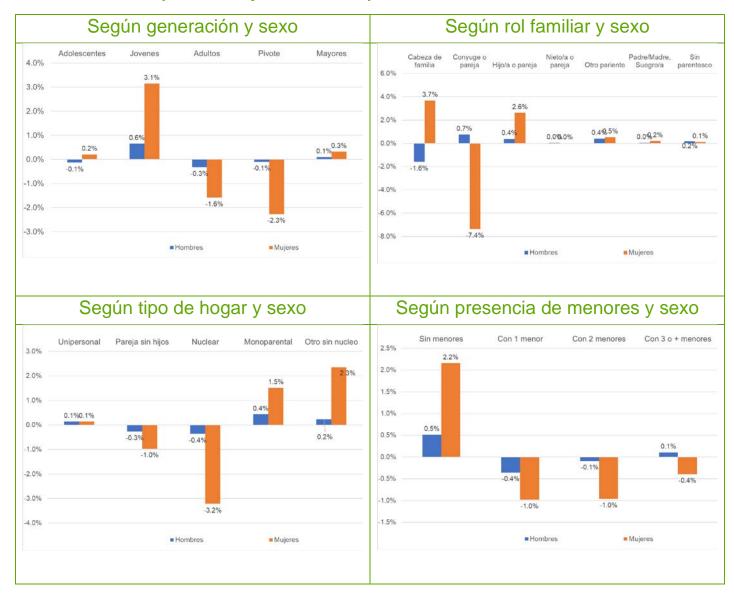
Cuadro 3.15 Trabajadores con jornada parcial. Distribución según características personales y familiares.



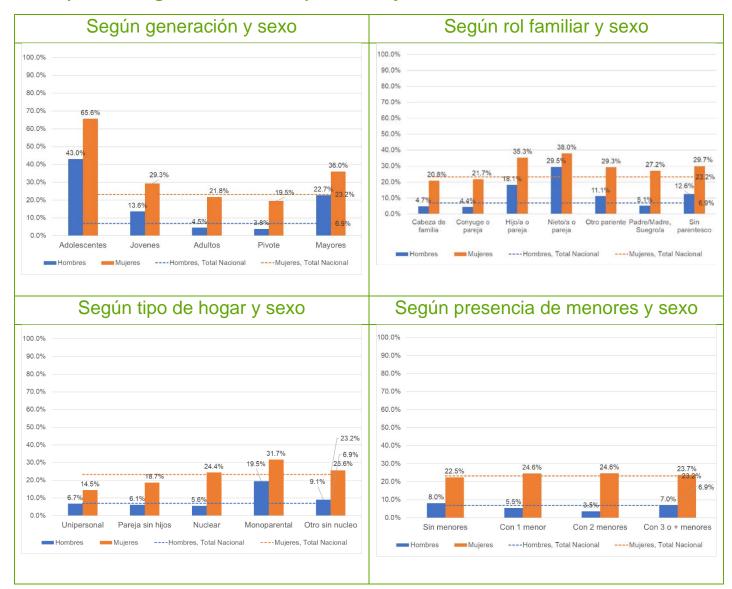
Cuadro 3.16 Trabajadores con jornada parcial. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al trimestre anterior.



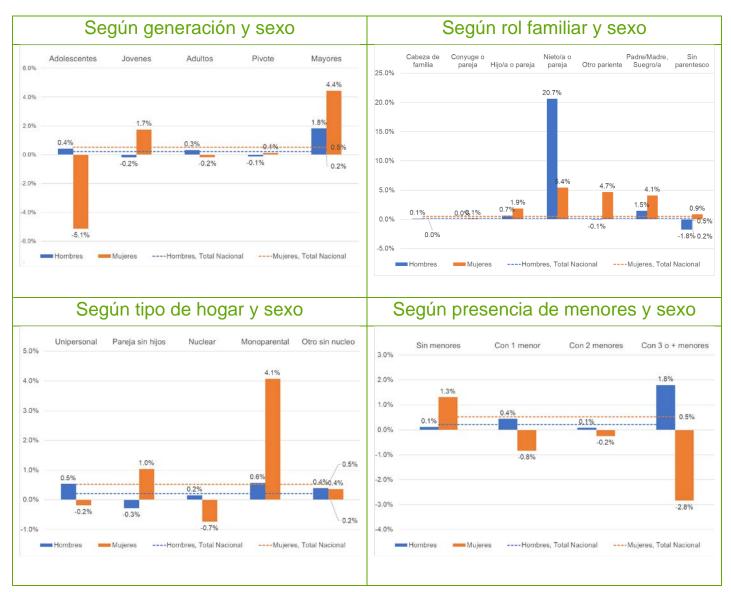
Cuadro 3.17 Trabajadores con jornada parcial. Cambios en la distribución según características personales y familiares respecto al mismo trimestre del año anterior.



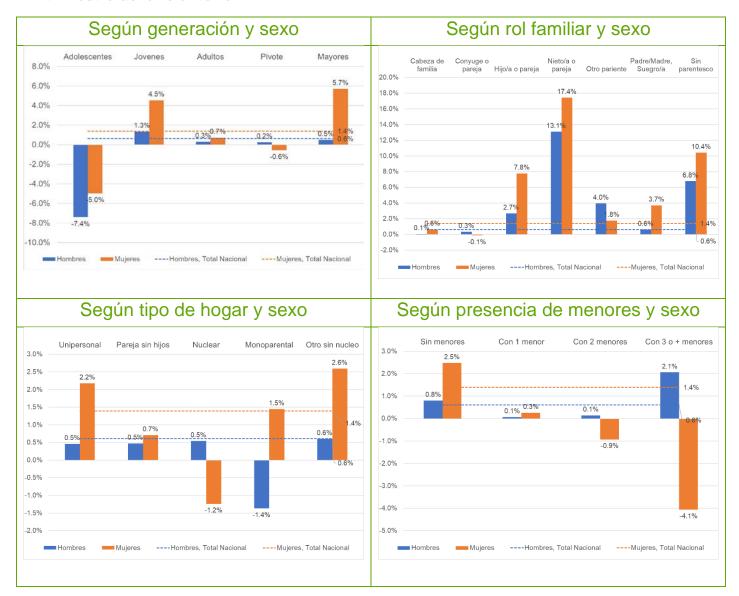
Cuadro 3.18 Peso relativo de los trabajadores a tiempo parcial, respecto al total de empleados, según características personales y familiares.



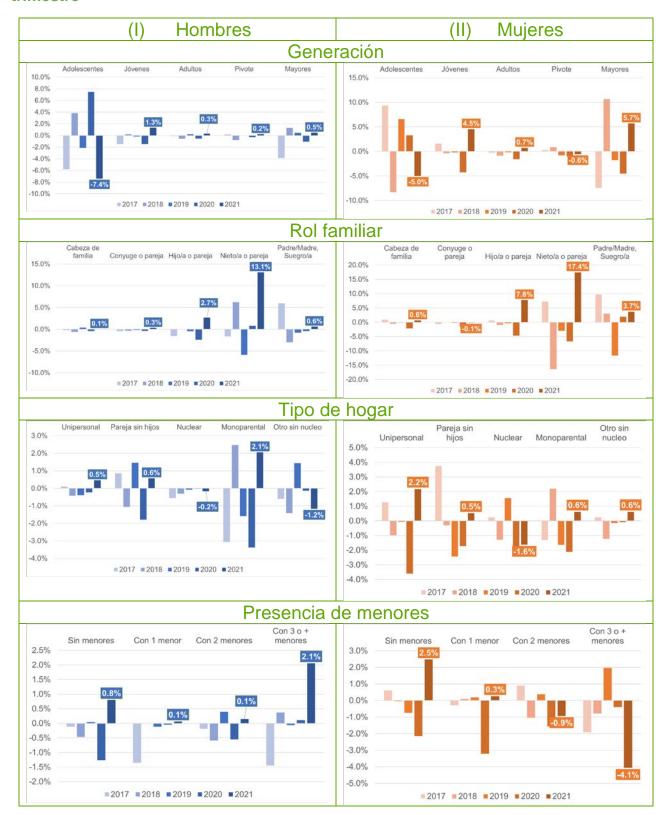
Cuadro 3.19 Peso relativo de los trabajadores a tiempo parcial, respecto al total de empleados, según características personales y familiares. Cambios respecto al trimestre anterior.



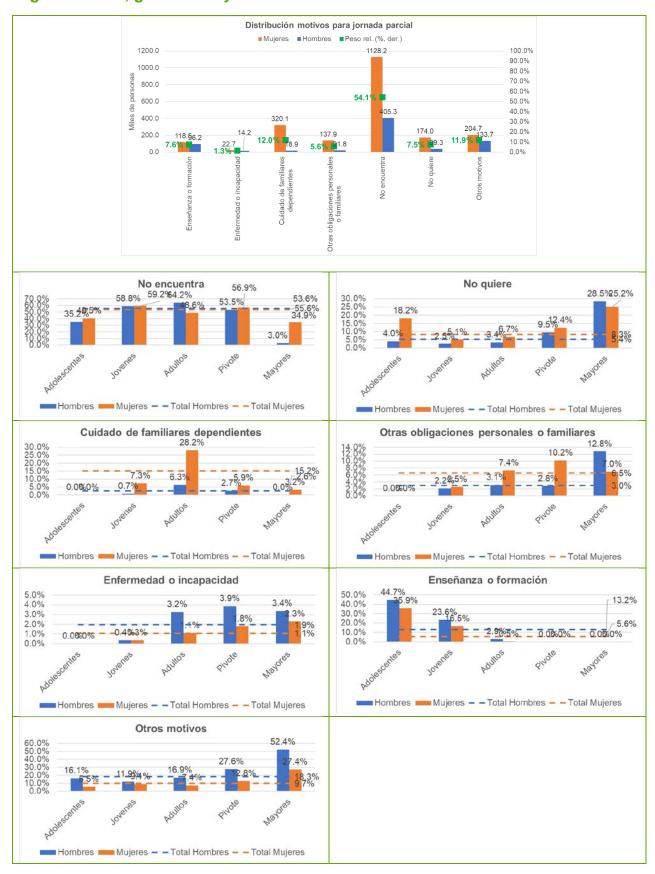
Cuadro 3.20 Peso relativo de los trabajadores a tiempo parcial, respecto al total de empleados, según características personales y familiares. Cambios respecto al mismo trimestre del año anterior.



Cuadro 3.21 Variación interanual del peso relativo del empleo a tiempo parcial según características personales y familiares, durante los últimos cinco años, para el mismo trimestre



Cuadro 3.22 Motivos por los que se opta por trabajar a jornada parcial. Distribución según motivos, generación y sexo



3.4 Impacto de la tenencia de hijos en el mercado de trabajo

Cuadro 3.23 Impacto de la tenencia de hijos en el mercado de trabajo, según edad y sexo, durante el periodo de referencia



Cuadro 3.24 Impacto de la tenencia de hijos, según edad y sexo



Cuadro 3.25 Impacto de la tenencia de hijos, según edad y sexo (cont.)

